

# CONMEMORACIONES

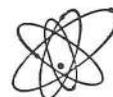
## ATOMO

Los últimos veinticinco años de nuestra historia han estado condicionados por un nuevo descubrimiento científico, al que se le ha dado ese soporte aplicativo que lo ha convertido en una de las conquistas fundamentales de nuestro siglo: la energía atómica. La realización de la primera pila atómica, acaecida a finales de 1942, precedió en muy poco tiempo a la trágica experimentación de la bomba atómica en las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki y a los experimentos nucleares americanos junto al atolón de Bikini con la «Operación Crossroad».

El desarrollo de las investigaciones y de las aplicaciones, unido a una mayor atención hacia las emisiones conmemorativas por parte de las administraciones postales, motivaron que un cierto número de sellos, de matasellos y de enteropostales puedan hoy describir cumplidamente este tema, dando vida a una colección no demasiado grande, pero tampoco excesivamente restringida y al propio tiempo fuera de los canales tradicionales de la especulación filatélica, entendida como prolífico filón de emisiones perjudiciales. Finalmente, esta colección representa también una huida de los temas más tocados por la filatelia temática, ofreciendo, por lo tanto, motivos originales que el coleccionista no debe subestimar.

Un modo de describir esta colección puede partir de una reseña histórica que ilustre la evolución del concepto del átomo. Esta palabra nos traslada, naturalmente, a la escuela filosófica griega, de la que Demócrito es el exponente más conocido, y a los conceptos de partículas elementales impenetrables que, con su unión, constituyen los distintos cuerpos. Las dificultades de este planteamiento llevan, como consecuencia, una preponderancia de otras teorías, como la de Aristóteles, que prácticamente viene a condicionar más de quince siglos con su pensamiento.

Primeramente, con el empirismo de los alquimistas y después con la aparición de una escuela química efectiva, como la de Lavoisier, el razonamiento sobre la constitución de la materia se desenvuelve en sentido «atómico», haciendo justicia de ciertos tabúes y creando las premisas de una nueva teoría fundada en la investigación y en la experimentación directa. De



El desarrollo se lleva a cabo según este esquema de la colección:



1. LA HISTORIA DEL ATOMO.
  - 1.1. La prehistoria: de los filósofos a los físicos.
  - 1.2. La física atómica.
2. APLICACIONES PACIFICAS.
  - 2.1. La producción de energía eléctrica.
  - 2.2. La propulsión nuclear.
  - 2.3. Otras aplicaciones.
3. INVESTIGACION Y ORGANIZACION.
  - 3.1. Las organizaciones internacionales.
  - 3.2. Los comités nacionales.
  - 3.3. Centros de investigación nacionales.
  - 3.4. La industria y las otras entidades.
  - 3.5. Conferencias y exposiciones.
4. LAS APLICACIONES BELICAS.
  - 4.1. Los armamentos nucleares.
  - 4.2. La reacción del mundo.
5. EL ATOMO, SIMBOLO DE NUESTRO TIEMPO.

El material que ilustran estos puntos está constituido no sólo por sellos, sino también por enteropostales, tarjetas maximum y SPD y otros documentos postales con matasellos relativos al tema.

## ROMPEHIELOS ATOMICO «LENIN»



En 1957, la Unión Soviética botó el rompehielos a propulsión atómica «Lenin», la unidad más avanzada de la flota ártica soviética.



El rompehielos «Lenin»

(URSS, 1958 - 1959 - 1960 - 1961 - 1962 - 1965; Rumania, 1959)

la intuición y de la lógica de los filósofos, a través de un proceso largo y fatigoso, se pasó a la actividad de los químicos y a un planteamiento con bases y métodos muy diferentes.

Junto a Lavoisier, sobre todo, Dalton, Avogadro y Gay-Lussac, dan lustre a esta actividad, mientras paralelamente se van desarrollando otras investigaciones que a continuación darán una contribución determinante a una síntesis de los conocimientos adquiridos. Entre otros, el ruso Mendeleieff lleva adelante su teoría sobre la clasificación periódica de los elementos, y el alemán Roentgen desarrolla sus trabajos sobre los rayos X.

Sin embargo, sólo con Henry Becquerel se entra realmente en el ámbito de la física atómica. Poco a poco se empiezan a evidenciar una serie de propiedades nuevas que comienzan a poner en discusión algunos de los principios fundamentales enunciados por los científicos pocos años antes, como los de la conservación de la masa y la energía. La obra de Becquerel, y sobre todo, la de sus colaboradores, Pierre y Marie Curie, ponen de relieve la emisión de radiaciones, análogas a los rayos X, por parte de sustancias a base de uranio. Los estudios sucesivos, tanto de los Curie como de Einstein, Rutheford, Bohr, Planck, Hahn, y más tarde de Juliot Curie y de los científicos que trabajaban en los Estados Unidos, desde Fermi hasta Oppenheimer, Lawrence y tantos otros, conducen a definir las nuevas propiedades de la materia, introduciendo nuevos principios

1. Una página de álbum que muestra cómo ordenar una colección especializada sobre el átomo, sus aplicaciones pacíficas y bélicas y todo cuanto pueda interesar al coleccionista de sellos con este concreto argumento.

2. He aquí cómo en una página de álbum sobre tema del átomo se disponen los sellos relativos a un argumento celebrado por distintas administraciones postales. El rompehielos a propulsión atómica «Lenin», de la flota ártica soviética.

y nuevos modelos atómicos, superando la barrera de «impenetrabilidad» que caracterizaba al átomo de los filósofos.

En particular, se viene a poner de manifiesto la disponibilidad de energía ligada a estos fenómenos, y como consecuencia la posibilidad de utilización en un mundo que no pide otra cosa que energía. En efecto, el desarrollo técnico-industrial tiene como condición un seguro suministro de energía con costos competitivos, con facilidad de transporte y continuidad de producción. La pila atómica de Fermi, al demostrar la posibilidad de controlar una reacción nuclear obtenida de modo artificial, abre el camino a este empleo pacífico de la energía eléctrica que en los últimos veinte años ha tenido concreta actuación a través de la construcción de numerosas centrales electronucleares. Estas centrales utilizan el combustible nuclear para producir calor y lograr un normal proceso de generación de energía eléctrica a través de un grupo turbogenerador.

Esta energía se canaliza y se confunde en las redes eléctricas nacionales con la producida por las formas más clásicas: la térmica y la hidráulica. En otros casos esta energía fue utilizada para dar propulsión a embarcaciones civiles o militares.

Después del «Nautilus», el primer submarino atómico estadounidense; del «Lenin», rompehielos ártico soviético, y de la «Savannah», nave mercante americana, nuevos cascos se han movido por energía nuclear, desde el portaviones «Enterprise» a la flota submarina americana, pasando por los barcos mercantes europeos, como el alemán «Otto Hanh» y el italiano «Enrico Fermi».

No obstante estas posibilidades positivas y civiles, no se ha evitado una alternativa dramática e inhumana. La energía atómica, con su tremenda potencia, ha tenido una utilización bélica que no sólo dejó huella indeleble en los bombardeos de Japón, sino que ha constituido un peso político formidable, llegando posiblemente a ser la condición de tensiones y de luchas políticas que han traído como consecuencia una reestructuración de los armamentos y de las tácticas bélicas. Asociando a estas nuevas armas, de enorme potencia, sistemas de lanzamiento y vectores capaces de volar largos trayectos con velocidades muy elevadas y con cuidada precisión, se han

creado sistemas que amenazan con una destrucción casi total en caso de conflictos mundiales.

Por esto, la acción de los gobiernos, de asociaciones nacionales e internacionales y de hombres de cultura y simples ciudadanos reunidos en distintos movimientos, ha tratado de poner las premisas para un desarme o para una no proliferación de los armamentos atómicos. Estos argumentos saltan casi diariamente a las páginas de los periódicos, puesto que la facilidad con que los Estados han recurrido a estos armamentos sólo es equiparable a su enorme inercia, y todo acuerdo es fruto de largas y pacientes discusiones. Después del tratado que regula los experimentos nucleares no subterráneos, firmado en 1963, le llegó el turno al tratado sobre la no proliferación de armas atómicas.

A estas aplicaciones deben añadirse también las coyunturales a la explotación de los isótopos radiactivos, que encuentran gran aplicación en la industria, en la agricultura, en la medicina y en otras ramas. Naturalmente, la obra de investigación no ha tenido tregua, y nuevas investigaciones y nuevos rumbos se perfilaron en los últimos años. Respecto al número aislado de laboratorios especializados existentes en un principio, hoy la investigación se dirige en casi todos los países a través de laboratorios especializados, institutos y facultades universitarias, centros comunes de investigación y departamentos de empresas industriales. Muy frecuentemente esta actividad está programada y coordinada por un centro nacional para la energía nuclear. Efectivamente, a esta denominación corresponden, en casi todos los países, las entidades estatales con tareas de dirección de la política nacional nuclear.

La colaboración a nivel internacional se lleva a cabo por medio de distintos canales. El más importante lo constituye la IAEA (Agencia Internacional para la Energía Atómica de las Naciones Unidas), que se ocupa de las iniciativas de los países en vías de desarrollo, de los controles y de las normas generales y de la colaboración para la investigación en los diferentes países. Además, actúan en este sector otras entidades internacionales: el Euratom, o sea la Comunidad Europea para la Energía Atómica, instituida por el tratado de Roma de 1957 y organizada con centros de investi-

gación en Italia, Bélgica, Holanda y Alemania Federal; el CERN (Centro Europeo para la Investigación Nuclear), que reúne a casi todos los países de la Europa occidental y que desarrolla investigaciones con imponentes instalaciones; la ENEA (Agencia para la Energía Nuclear), que tiene su sede en la OCDE, y que comprende a la Eurochemic, sociedad que dispone de una instalación para el tratamiento químico de los combustibles irradiados; y el Instituto Unificado de Dudna (Moscú), que reúne, principalmente, a los países de la Europa oriental y que asimismo está dotado de notables instalaciones de investigación.

Bajo el perfil filatélico existe material suficiente como para dar paso a una interesante colección.

Casi todos los protagonistas de la historia de la energía atómica han tenido una conmemoración filatélica. Por lo que respecta a Marie Curie, existe rotundamente una superabundancia de material, desde el «circuito» de los territorios franceses para la lucha contra el cáncer (1938) hasta las repetidas emisiones de Panamá (1939-1949), pasando por la amplia conmemoración del centenario del nacimiento (1967). Y finalmente, el continuo recuerdo expresado a través de sellos, matasellos y entropostales en su país natal, Polonia.

Los reactores nucleares tienen en los sellos bastante actualidad, desde el primero de potencia, el de la Academia de Ciencias de la Unión Soviética (1956), hasta los más avanzados reactores británicos. Por lo que concierne después a la propulsión nuclear, junto a la justa conmemoración del «Lenin», del «Nautilus» y de la «Savannah», existen numerosos matasellos, además de los matasellos de varias unidades navales de los Estados Unidos, particularmente en los submarinos, y que son muy apreciados por los coleccionistas.

Tanto para los reactores de investigación como para los centros nacionales y para las organizaciones internacionales, se puede disponer de una buena documentación, debido también a que muchos países en vías de desarrollo demuestran una cierta facilidad de emisión para estos motivos.

Por lo que respecta a los armamentos atómicos, se puede realizar un buen catálogo de los distintos tipos de aviones capaces de transportar bombas nucleares; pero no hay que olvidar ni la emisión

1. Marie Curie, recordada en una tarjeta *máximum* polaca, emitida con matasello especial en ocasión de la emisión de un sello conmemorativo de la gran investigadora. Y un sobre del día de emisión del sello francés a ella dedicada. Finalmente, un enteropostal con matasellos particular dedicado al rompehielos atómico ruso.

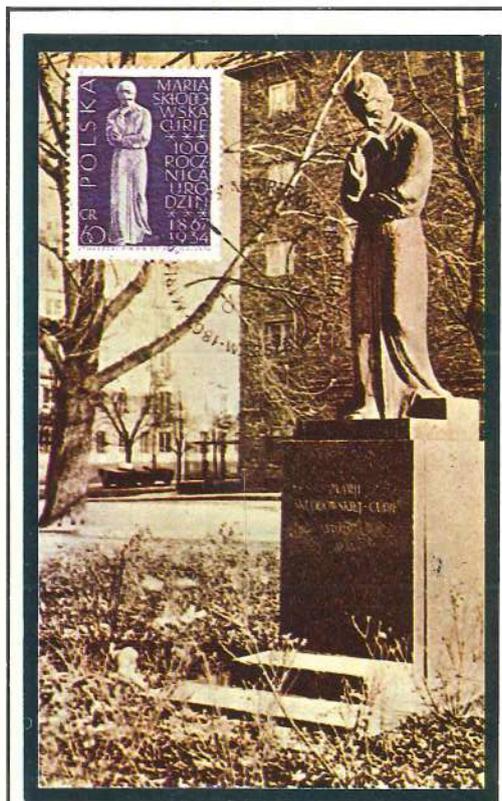
japonesa por Hiroshima y Nagasaki ni la emisión vietnamita que celebra las armas atómicas de la República Popular China, el miembro más reciente del club atómico. Existen también sellos, y demás material filatélico, relacionados con los movimientos pacifistas y sus hombres más representativos (Juliot Curie, Schweitzer, etc.), con las conferencias y las manifestaciones de información y estudio, el uso del átomo en la medicina y la actividad industrial del sector nuclear.

Finalmente, para dar testimonio de cómo la energía atómica es una condicionante de nuestro tiempo, se pueden encontrar numerosos sellos que utilizan el símbolo atómico para sintetizar con él los valores más altos de la cultura, de la ciencia, de la técnica y del progreso civil.

## CIENCIA Y TECNICA

Una de las funciones desarrolladas por los sellos es, ciertamente, la de ser un testimonio de su tiempo. Así como la realización artística manifiesta inevitablemente el influjo de un momento histórico, la viñeta, muy frecuentemente, se detiene a celebrar un acontecimiento que no pocas veces es una conquista de la técnica. Ya, por ejemplo, mucho tiempo antes del vuelo experimental del avión supersónico franco-británico «Concorde», se conocían los bocetos que el correo británico emitiría apenas se supiese que el jet se había alzado en vuelo.

De estos testimonios, que celebran nuevos medios de transporte, nuevas vías de comunicación o nuevas instalaciones industriales, los sellos llevan ya información a su tiempo y, por añadidura, no pocas veces intervienen series retrospectivas, que suministran inmediatos términos de comparación para este desarrollo técnico que, en nuestro siglo, ha alcanzado una rapidez extraordinaria. Las mismas actividades espaciales, que tienen una antigüedad de poco más de diez años, se jactan de una documentación filatélica no indiferente, de la que constituyen patética contraposición algunas emisiones de países de nueva independencia, con sus medios de comunicación, todavía más que primitivos, y en los que la apertura del primer aeropuerto internacional o la creación de una compa-



ña aérea es un elemento suficiente para una emisión filatélica.

Aunque todo lo que queda dicho concierne mucho más a las aplicaciones técnicas que a las conquistas científicas, está claro que el material a disposición de un filatélico que quiera interesarse por esta temática es enorme, calculado ciertamente en algunas decenas de millares de sellos. Precisamente por esto no es aconsejable una colección general, aunque existen algunas excepciones (que se consideran como tales); hay partidas que ofrecen argumentos suficientes para una amplia colección temática, y a veces el material ofrecido es más que suficiente. Sin embargo, se debe recordar que sobre este tema, con criterios personales y en una época en que todavía no se hablaba de filatelia temática, al ingeniero Francesco Mauro, notable personaje del mundo industrial milanés, construyó una documentada y meritoria colección que dejó a su muerte al Museo Nacional de la Ciencia y de la Técnica de Milán.

Una colección sobre un tema técnico y científico requiere necesariamente cierto nivel de conocimiento específico, ya que los detalles técnicos que aparecen en el sello imponen en general un trabajo de documentación no ligero, incluso porque no siempre se puede encontrar directamente en la viñeta una didascalía útil para la clasificación del ejemplar.

Bajo el perfil organizativo, una colección permanece muy pocas veces en un ámbito estrictamente científico. De ordinario, se amplía también al sector aplicativo, incluyendo también los aspectos de organización y de producción ligados al sector que interesa. De este esquema se consideran excepción algunas colecciones que podríamos llamar «clásicas» de la filatelia temática, es decir, las que tienen por tema la fauna, la flora y el mundo mineral. En cuanto a la fauna y la flora, los filatelistas más expertos están descubriendo nuevos caminos y nuevos esquemas de colección que van sustituyendo a la clasificación científica. Además, la especialización se va dirigiendo sobre temas restringidos (las orquídeas o los hongos, así como el caballo o los pájaros) que pueden ofrecer amplias posibilidades de reelaboración. Un criterio que pocas veces se sigue, pero que podía suministrar puntos de partida interesantes,

es el de limitar geográficamente la colección a un determinado territorio elegido, basándose en características zoológicas o botánicas más bien que en confines políticos, reuniendo además conjuntamente tanto los aspectos de la fauna como los de la flora. En cambio, por lo que respecta a la geología, a la mineralogía y a la geografía física, existen aún pocas iniciativas, aunque el material en este caso está muy lejos de ser escaso.

Para decir verdad, también a la flora y a la fauna se les podría encontrar una salida de tipo técnico. En efecto, la agricultura, la silvicultura, la pesca y la caza ofrecen motivos valederos para colecciones especializadas bastante interesantes.

No obstante, cuando se habla de técnica, lo dicho se dirige directamente a los grandes sectores de la ingeniería.

En el terreno civil, la filatelia ofrece grandes posibilidades, tanto por lo que concierne a las carreteras y otras vías de comunicación (puentes, viaductos, etc.) como para las realizaciones hidráulicas (diques, canales, acueductos, etc.) y edificios (viviendas, rascacielos, instalaciones industriales, complejos deportivos, etc.) que lindan con los sectores de la urbanística y, en un sentido general, con la arquitectura, tomadas desde un punto de vista técnico más que artístico.

Otro sector particularmente importante es el de los transportes, del que ya tenemos enormes posibilidades de desarrollo filatélico. Hoy, los transportes aéreos, terrestres y marítimos ocupan ya tanto espacio en las emisiones filatélicas que requiere un notable compromiso dedicarse a uno solo de estos campos. Naturalmente, esta colección podrá interesarse también por los distintos tipos de instalaciones auxiliares (estaciones, puertos, aeropuertos, etc.) y por las organizaciones que se dedican a los transportes en sí (ferrocarriles, líneas aéreas y compañías de navegación marítima). En estos últimos tiempos, como ya se ha dicho, se ha producido un importante volumen de sellos y material filatélico relacionados con la actividad espacial, donde se celebran tanto vuelos humanos como lanzamientos de satélites científicos, así como también sellos dedicados a las telecomunicaciones. Parece que el favor de los filatelistas acompañó esta actualísima línea de emisiones, aunque este entusiasmo

no siempre consigue unirse a una clara organización de la colección. Este fervor ha traído el auge, como tema, de la astronomía, que hasta hace poco tiempo contaba con muy poco espacio entre los muchos colosos de la filatelia temática.

También, las telecomunicaciones representan un sector tan importante como vasto y difícil. Desde la telegrafía a la telefonía, pasando por la radio y las telecomunicaciones y deteniéndose en las estaciones de radio y en los centros de control, nos encontramos ante un mundo rico de motivos interesantes y actuales como muy pocos. Para seguir en el campo eléctrico, recordamos las colecciones basadas en la producción de energía eléctrica y en su transmisión y distribución. Comprenden e interesan a muchísimas instalaciones hidroeléctricas, térmicas y nucleares. Una colección más amplia podría comprender la energía en todas sus formas, además de las materias que se explotan para producirla. Esto rozaría también los sectores atómicos, químicos y petroquímicos.

Estos sectores pueden concernir a muchas ideas comunes, al menos bajo un perfil histórico, aunque después se diversifiquen en los aspectos más específicos y, obviamente, en los aplicativos. Una colección atómica se plantea normalmente según criterios técnicos organizativos. Pero a veces puede tomar como punto de partida aspectos particulares (por ejemplo, la radiología) y hacer alusión a muchos otros conceptos generales y preparatorios. Una colección de química puede tener en común con la atómica una cierta parte histórica y después interesarse por la química general, la electroquímica, la radioquímica, la química orgánica e industrial, la metalurgia y la química del petróleo. Para estas dos disciplinas, pues, son posibles colecciones ampliamente especializadas, sobre todo porque han alcanzado una importancia tal con sus productos (acero, leyes especiales, materias plásticas, etc.) que son la base de muchas conquistas de la técnica.

De hecho, las grandes obras de ingeniería, los medios más modernos de transporte, los vehículos espaciales, los componentes electrónicos y prácticamente todo aspecto de la técnica que hoy tiene como necesario fundamento materiales de particulares propiedades, para cuya producción las indus-

trias metalúrgicas y químicas han jugado un papel fundamental.

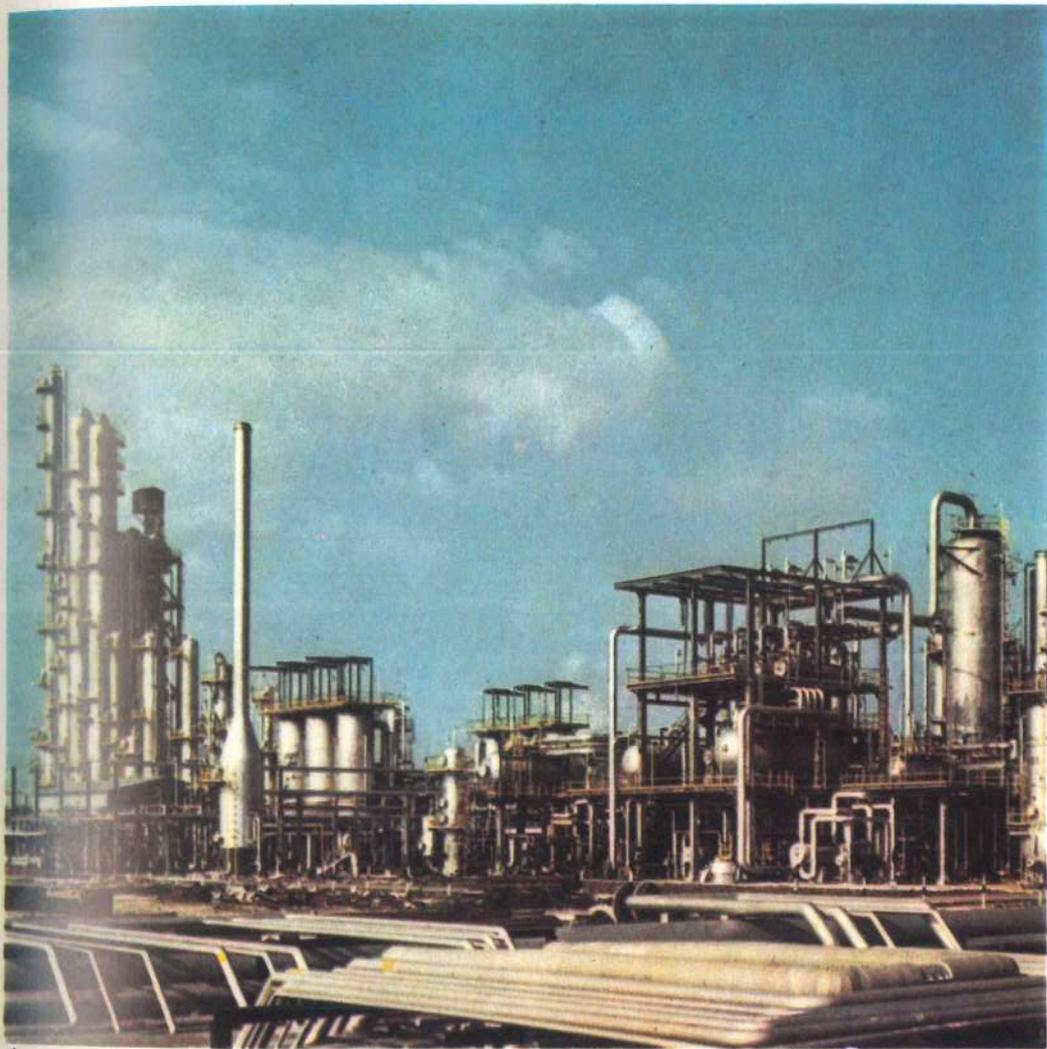
Otro campo muy original puede estar constituido por las máquinas utensilios, por las textiles, así como por las armas y las máquinas impresoras. Son temas que ofrecen un alto grado de personalización y una buena tasa de originalidad.

La filatelia tampoco ha olvidado la contribución de la medicina y de la farmacología a la salud pública. Diversas emisiones de beneficencia han procurado material útil sobre estos temas, comprendiendo también un buen número de ilustres científicos recordados en los sellos. Aparentemente, parecen, en cambio, más limitadas las temáticas sobre las matemáticas y sobre la física, que pueden resultar muy laboriosas desde el momento en que se amplíe el campo de interés a los respectivos sectores de aplicación.

Hemos dejado el correo para el final. También él, entendido de cierta manera, entra por derecho propio en el campo de la técnica, ofreciendo con frecuencia posibilidades de contacto con las otras disciplinas, que van desde los medios de transporte usados en las comunicaciones a los calculadores electrónicos y otros aparatos empleados para la automatización de la actividad postal.

Una colección técnico-científica se puede plantear de distintos modos, haciendo prevalecer una dirección técnica, histórica u organizativa. Más que dar reglas generales se debe decir que esto depende del tema específico y, por lo tanto, del material a disposición. Frecuentemente, se pueden conseguir buenos filones de material que interesan a los hombres que han contribuido al desarrollo de la disciplina a tratar, a las organizaciones que actúan en el sector, disciplinando la materia a nivel internacional o, más sencillamente, desarrollando una actividad de coordinación y de propulsión, a las actividades promocionales y comerciales (ferias, muestras) o a los convenios científicos, escuelas, universidades, así como también a las industrias.

Un panorama como el trazado sólo puede ofrecer a grandes rasgos una descripción de las posibilidades ofrecidas a un coleccionista que quiera aventurarse sobre uno de los temas citados, o sobre uno de los tantos otros, análogos, que su experiencia o su preparación le faciliten. Una



1

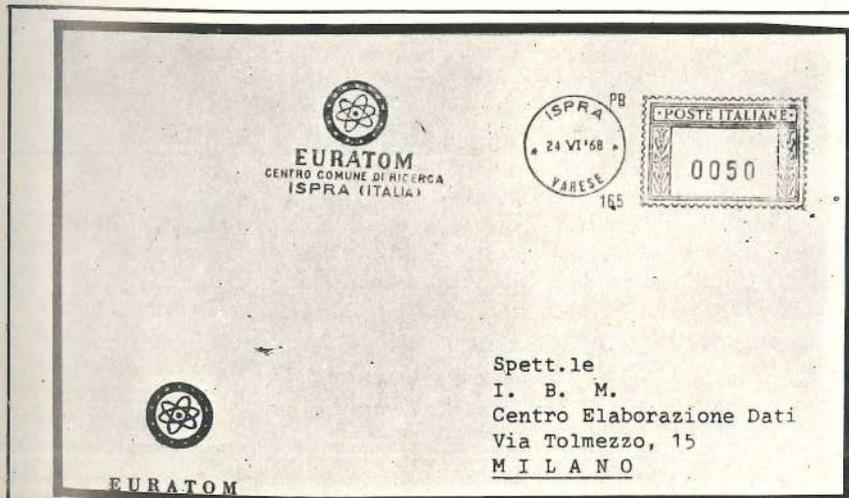


2

1. Las grandes instalaciones químicas (aquí las de Brindisi) son con frecuencia elegidas como argumento para ilustrar sellos dedicados al progreso de la ciencia.

2. Uno de los valores italianos con los que fue recordado, en 1942, el científico Galileo Galilei.

3. Un sobre con matasellos del Euratom, al lado de una postal polaca conmemorativa de Nicolás Copérnico.



3



1. El satélite artificial «Telstar», que ha conseguido las primeras comunicaciones televisivas entre Europa y América, fue recordado filatélicamente, no sólo con adecuados sellos, sino también con simpáticos matasellos conmemorativos, como este austriaco del 23 de julio de 1963.



cosa es cierta: la filatelia ofrece una meritoria documentación sobre la actividad del ingenio humano y de las etapas según las cuales se ha ido desarrollando.

La filatelia temática permite, pues, resaltar estas conquistas a través de un desarrollo y de una lógica coherentes, dirigidas a evidenciar un dato sustancial: las conquistas de la ciencia y de la técnica, nacidas por obra de uno o más científicos o inventores, a través de la revisión crítica y de la realización concreta de la producción, se dilatan sobre zonas de interés que cubren gran parte de la tierra y que se convierten en patrimonio común de todo el género humano.

## TELECOMUNICACIONES

Hace algunos decenios el sello era uno de los mensajeros más comunes de los países lejanos. Toda forma de comunicación se circunscribía a los viajes por vía marítima o terrestre, ya que los transportes aéreos tenía límites bien precisos. En aquella época también el radio de información y de la prensa era más bien reducido y lo que se podía hacer estaba ligado a los primeros estadios del progreso de las telecomunicaciones: el teléfono y el telégrafo empezaban a imponerse como potentes instrumentos de utilidad pública, que tenían reflejos en los sellos para el telégrafo y para el teléfono (Bélgica, Sudán, Costa Rica, etc.).

La invención de la radio y el progreso

técnico, que, sin embargo, tuvieron necesidad de las comunicaciones y de las telecomunicaciones para alcanzar etapas cada vez más importantes, consiguieron que en nuestros días sea posible comunicarse con cualquier parte del globo a través de redes complejas tanto a nivel de transmisiones de información como de transporte de personas o cosas. El correo, y como reflejo el sello, se ha aprovechado de este desarrollo, a veces lo ha provocado directamente y a veces lo ha secundado en los sectores de mayor competencia, hasta el punto de que en no pocos países la actividad puramente postal se asocia, a nivel de competencias ministeriales, a la supervisión o a la dirección de redes de telecomunicaciones.

Bajo otros aspectos, los sellos pueden desarrollar una amplia función retrospectiva del desarrollo de las telecomunicaciones. Es bastante conocido aquel sello de la Costa de Oro que muestra a un indígena ante dos tambores, que la didáctica define tan-tans, o sea, tambores parlantes. El sonido rítmico de los tambores, con una alternancia que responde a un código simplicísimo, transmite a distancia las noticias. Esta forma acústica encuentra una correspondencia en la forma óptica, usada de una manera variadísima, y aún en nuestros días, para las señales marítimas o escultistas. Un mensaje puede transmitirse a través de la sucesión de movimientos preestablecidos, de modo que reúnan los caracteres de una misiva, así como a través del ritmo modulado de una fuente luminosa o una hoguera.

En el concepto de la sucesión de movi-

mientos se inspira también el francés Claude Chappé, el inventor del telégrafo óptico, con el que se conseguía transmitir mensajes de París a Marsella en veinte minutos. La llegada de la electricidad puso a disposición nuevas posibilidades, que encuentran confrontación en las realizaciones de los primeros modelos de teléfonos y telégrafos. Ya en 1858 era posible comunicarse por cable telegráfico entre Europa y los Estados Unidos, abriendo la lista de las grandes comunicaciones que han encontrado la reciente puesta al día con el COMPAC, el cable de la red de la Commonwealth en el Pacífico.

El primer sello que interesa la temática de las telecomunicaciones es probablemente el emitido en 1870 por Brasil, que representa un aparato telegráfico Morse. Sin embargo, las emisiones empiezan a tomar consistencia alrededor de los años cuarenta, cuando, por ejemplo, Italia, que ya había tenido ocasión de recordar a Alejandro Volta y a Luigi Galvani, dedica a Guillermo Marconi una serie conmemorativa, que se volvería a repetir en la reciente posguerra con una serie de correo aéreo dedicada a la importancia de la radio en tierra, mar y aire.

Toda nación encuentra diferentes ocasiones que facilitan la emisión de sellos dedicados a las telecomunicaciones, partiendo de muchas conmemoraciones del centenario de la primera línea telegráfica nacional, de la instalación de un servicio regular de transmisiones televisivas, de la automatización en el campo telefónico.



2

2. La conferencia internacional de radiodifusión y alta frecuencia, celebrada en 1950, en Florencia y en Rapallo, fue recordada con dos sellos que consiguieron con rapidez una alta cotización.

3. En una colección dedicada a las telecomunicaciones puede verse este matasellos especial americano, dedicado a la ABC-TV.



3

En 1965 el centenario de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT o ITU, según el idioma de que se trate) conduce a todos los países del mundo a dedicar a esta organización uno o más valores. Al lado de algunas variaciones sobre un tema estándar, que alude a los principales motivos de la actividad del Instituto, aparecen retratos de ilustres pioneros, o ilustraciones de aparatos telefónicos y telegráficos del siglo pasado. En la práctica, el material que se pone a disposición del filatelista es muy notable, tanto por su volumen como por su calidad temática. Al mismo tiempo, con el desarrollo de la actividad espacial saltaron también a la palestra los lanzamientos de los satélites para telecomunicaciones, que representaron notables ventajas para las relaciones entre América, Europa y el Extremo Oriente; para más, el empleo de estos satélites, en ocasión de acontecimientos especiales, como las olimpiadas, ofrece nuevos motivos para emisiones específicas, viciadas a veces por orígenes claramente especulativos.

En fin, bajo el perfil administrativo se constituyen organizaciones internacionales que interesan a los ministerios de correos y telecomunicaciones. A ellas se dedican emisiones, a veces anuales, como, por ejemplo, para la Comunidad Europea de Correos y Telecomunicaciones (CEPT), a veces con ocasión de reuniones periódicas, como las de los ministerios de Correos y Telecomunicaciones de los países socialistas.

El material a disposición se ha aumentado notablemente, pues, en los últimos años, creando dificultades a no pocos coleccionistas. Teniendo en cuenta que el tema telecomunicaciones es más idóneo a un planteamiento temático que a otro de argumento, y sobrepasados los límites de colección por objetivo de emisión (CEPT, UIT, etc.), se ha de dar cuerpo a un esquema de colección temática. La primera posibilidad que se presenta es la de un planteamiento de tipo histórico, documentando el desarrollo de las telecomunicaciones y pasando por alto, en cambio, los aspectos organizativos particulares. Naturalmente, este planteamiento se puede sustituir por el organizativo, que pone en segundo plano el desarrollo histórico. Existe, por último, la posibilidad de restringir los ámbitos del tema a un solo capítulo (la radio, el teléfono, la televisión, etc.), cuidando necesariamente la especialización en profundidad.

Sin embargo, un esquema general debería partir de una sección dedicada a los precursores, en la que aparecerían tanto los sistemas de telecomunicación más primitivos como los hombres a cuya acción se deben las bases de los modernos sistemas. Secciones bien definidas deberían concenir a la radio, a la televisión, al telégrafo y al teléfono. Cada uno de estos capítulos podría dividirse en una parte técnica (evolución histórica y detalles funcionales) y otra organizativa (instalaciones, actividades, etcétera). El capítulo más complejo es, ciertamente, el dedicado a la radio, por lo que

podría comprender diversas partes suplementarias, como la relativa a las radiodifusiones circulares, a los puentes-radio (televisión, telegrafía, etc.) y a los radioaficionados.

Otra sección se podría reservar a las comunicaciones espaciales, distinguiendo entre las estrictamente relativas a la actividad de los vehículos espaciales y las destinadas a las telecomunicaciones (satélites, estaciones de tierra). Quedan después otros argumentos, desde las comunicaciones por cable hasta las de radar, así como el uso de la utilización de las telecomunicaciones en meteorología y a las transmisiones de datos.

Entrando después en la sección organizativa, se podría describir la organización de las telecomunicaciones en los distintos países o a nivel internacional. Además de las citadas UIT, CEPT, etc., hay que considerar también los organismos de carácter industrial, técnico y sindical que operan en este sector. Sin olvidar asimismo el dato más inmediato de estos organismos, al menos bajo el perfil filatélico constituido por las emisiones dedicadas a congresos, muestras y otras manifestaciones comerciales, científicas, políticas o promocionales concernientes a las telecomunicaciones. Falta, finalmente, dedicar un poco de espacio a los sellos emitidos en distintos países para los servicios de telecomunicaciones, como los de Bélgica antes citados.

El material a disposición de los filatelistas es, como se dijo, muy amplio. Y cubre un arco de tiempo muy grande. Se trata de un material en su mayor parte posterior a la segunda Guerra Mundial. Pero, sin embargo, las emisiones anteriores ofrecen características muy interesantes y, salvo algunas excepciones, más bien abordables a los filatelistas financieramente menos dotados. El gasto principal lo constituye la gama de todas estas emisiones de costo medio. En efecto, sólo pocas emisiones resultan de cotización elevada. Entre ellas se encuentran los primeros sellos telegráficos del Brasil y la serie italiana para la Conferencia Internacional de la radiodifusión y altas frecuencias de 1950.

El sector es, además, bastante inmune a las emisiones de carácter especulativo, haciendo salvedad de cierta serie emitida con motivo del centenario del UIT. También las emisiones que hacen referencia a las

olimpiadas o a las actividades espaciales pueden, en algunos casos, mostrar características especulativas, pero esto se debe a la difusa actividad de emisión de algunos países, por otra parte, bien conocidos en los sectores de emisiones más populares. Esto confirma de reflejo que el tema telecomunicaciones es uno de aquellos en que los coleccionistas encuentran menos problemas y menos tentaciones. Notable, en cambio, es el volumen de material filatélico disponible, sobre todo en lo referente a los matasellos, que, en no pocos casos, con sus ilustraciones vienen a añadir nuevos elementos interesantes para la colección.

Lo que falta, en cambio, es la documentación. En el terreno filatélico sólo se conoce un estudio de 1963, en el que el señor J. S. M. Kiggen, director del Servicio filatélico del correo holandés, trató justamente el argumento: «Telecomunicaciones y sellos». A la lista de sellos que entonces señalaba deben añadirse otros, para los que faltaban elementos definidos y atendibles. Para los que tienen que ver con la actividad espacial, sin embargo, se puede recurrir a los distintos catálogos existentes de la materia.

Las mismas dificultades se encuentran en lo que se refiere a la parte técnica e histórica, a las que atiende de modo fragmentario, aunque válido, el boletín «Mercurius», del grupo temático «Correos y telecomunicaciones» de la F.I.T. Por lo demás, existen publicaciones demasiado generales (enciclopedias o historias de la técnica), coronadas por alguna buena publicación, como el «Parole e onde», de A.H.W. Beck, editado en Italia por «Il Saggiatore», de Milán.

Las telecomunicaciones ofrecen en suma una amplia posibilidad al filatelista, comprometándole, sin embargo, en un trabajo de investigación filatélica y técnica. En el fondo estas dificultades, a partir del mismo momento en que nacen, garantizan la validez del tema elegido y sirven para testimoniar la función de la filatelia temática entendida como compromiso filatélico y cultural.

## AVIACION

El fascinante problema del vuelo humano, desde la leyenda de Icaro hasta la

fabulosa empresa del aerocohete X 15, está tratado totalmente y con abundancia de material en la documentación filatélica. Los diferentes miles de sellos emitidos en todo el mundo desde 1912 en adelante (algunos semioficiales se remontan a 1910), constituyen la osamenta de esta temática, que puede asumir dimensiones considerables y comprometer para toda la vida, gracias a algunas piezas rarísimas, la actividad de cualquier coleccionista. Esta colección tiene el mérito de poder dividirse en varios capítulos y, por lo tanto, plantearse como una historia de la aviación desde los primeros días hasta hoy. Muchos de los hombres más importantes que preconizaron la realización del aeroplano han sido recordados filatélicamente, partiendo de Icaro y de su trágico vuelo hasta llegar al turco Hezarfen Ahmet Celebi, que realizó en tiempos menos remotos una tentativa análoga.

Con más serios razonamientos y basándose en comprobaciones científicas se prepararon los estudios de Leonardo da Vinci, concretados en la realización de algunos modelos, uno de los cuales fue experimentado, aunque sin éxito, sobre la colina de Fiesole. También para Leonardo, precursor de la aviación, se tiene una notable documentación filatélica que se distingue claramente de las dedicadas a las otras multiformes actividades del gran genio. Otras emisiones, mucho más breves de número, hacen referencia a los más recientes precursores: Wilhelm Kress, austríaco; William Hemson, británico, y a los hermanos Lilienthal, a los que se deben los más interesantes estudios sobre vuelo planeado, culminados con una serie de vuelos conseguidos, para terminar con el francés Clement Ader, al que le faltó un propulsor eficaz.

Mientras se realizaban estériles tentativas de vuelo con medios más pesados que el aire, consiguieron más éxito los primeros aerostatos de los hermanos Montgolfier y de Charles y Jean Pilatre de Rozier, todos llevados a cabo en el siglo XVIII. De todos estos personajes se ocupó la filatelia documentando su actividad. Celebérrimo fue el uso postal que hicieron los franceses de los más perfeccionados globos aerostáticos durante el asedio de París de 1870, mientras que más recientemente se han llevado a cabo vuelos estratosféricos recordados

1. Un conjunto de sellos dedicados a la aviación. Dédalo e Icaro, la máquina volante de Leonardo da Vinci, los globos aerostáticos, libres o frenados, los dirigibles, los pequeños y frágiles aviones de los primeros tiempos de los pioneros, las obras maestras de los hermanos

Wright y de Bleriot, los héroes de las travesías solitarias y de las grandes hazañas en grupo, la pequeña mujer que cruzó el Atlántico, los aparatos de los raid y los aviones comerciales que año tras año se agigantan y se perfeccionan.



por emisiones de Bélgica y de la Unión Soviética.

Antes del vuelo del primer avión se había desarrollado positivamente el dirigible, cuyo nacimiento, hacia finales del siglo pasado, principalmente, por obra del conde Zeppelin, tuvo un discreto éxito, culminando en los años treinta con las magníficas empresas de los colosos llamados Zeppelin e Hindenburg. De la colección Zeppelin, una de las más válidas ramas de la aerofilia, es superfluo hablar en este capítulo de panorámica general.

En 1903 se realiza el sueño del vuelo con material más pesado que el aire. Los hermanos Orville y Wilbur Wright, como coronación de estudios y experimentos con planeadores, consiguen hacer elevar de

2. Los aparatos militares antiguos y modernos en las múltiples emisiones a ellos dedicadas, que frecuentemente han tenido misión de propaganda. Por ejemplo, Italia, en el segundo conflicto mundial, en su serie Imperial, dotada de viñetas, recordó, con la imagen de los bombarderos en vuelo, la presencia de los pilotos italianos en el cielo de Europa.



tierra a su Flyer (pluriconmemorado filatélicamente) el 17 de diciembre, llevando a cabo en seguida otras tentativas con aviones perfeccionados. Sobre las huellas de los Wright realizan los primeros y memorables saltos el rumano Vuja, el danés Ellehammer, el brasileño Santos Dumont, ya pionero del dirigible, los hermanos Farman, De la Grange y Curtiss, cuya aportación al desarrollo del avión fue determinante. Ninguno de estos pioneros fue olvidado por la filatelia. En 1909, Bleriot atravesó el Canal de la Mancha con un avión construido por él, y al año siguiente un aeroplano análogo realiza la travesía de los Alpes, pilotado por el peruano Chávez. Este tipo de avión, conocido como «Bleriot XI», se convertiría en uno de los más difundidos de la época, apareciendo en muchos sellos de diversos países. En 1911 el avión tendría su primer empleo bélico y realizaría por primera vez un transporte de correo: en la India, desde Allahabad hasta Naini (conmemorado en aquel país).

El 1914 estalla la primera Guerra Mundial. Y el avión, en un principio relegado a tareas secundarias, sufre un desarrollo tal que se convierte muy pronto en un arma temible e indispensable. La escasa documentación filatélica relativa a este período se limita a recordar a dos grandes ases, el italiano Francesco Baracca y el francés Guinemer, ambos duchos en combates.

Al cesar las hostilidades continuó la actividad civil, bien por medio de grandes vuelos deportivos, bien por las primeras afirmaciones de servicios comerciales, que ya habían conocido algunas valientes tentativas entre 1917 y 1918 (Turín-Roma-Turín, Viena-Lemberg y Viena-Budapest), que fueron documentadas en los primeros sellos de correo aéreo. Al lado de las primeras líneas aeropostales nacieron varias compañías aéreas importantes: la KLM holandesa; la SCADTA, colombiana (ahora AVIANCA), y un poco más tarde (1923), la SABENA, belga; la Aero O Y (hoy Finnair), finlandesa, y la CSA, checoslovaca. Los aviones usados en este período son casi todos procedentes de residuos bélicos: «Breguet 14», «Vickers Vimy» «Gotha», «De Havilland DH 4» y «DH 9», mientras nuevos modelos, como el «Junkers F 13», completamente metálico, se unían a ellos, indicando las futuras posibilidades del medio aéreo. Antes o después, con

motivo de su aniversario, estas compañías y los aviones con que se estrenaron tuvieron todo el privilegio de ser filatélicamente celebradas, alargando así el aliento de una temática sobre la aviación.

Entre los vuelos transoceánicos conmemorados filatélicamente merecen señalarse la travesía atlántica de Alcock y Brown, a bordo de un «Vimy», en 1919, y el gran vuelo por etapas desde Inglaterra a Australia de Ross Smith y compañeros sobre un avión análogo, que dio origen a la emisión de uno de los sellos de mayor mérito de esta temática: el número uno de correo aéreo de Australia. Otro importante vuelo, filatélicamente recordado, fue el realizado a través del Atlántico Sur por los portugueses Coutinho y Cabral sobre «Fairey F. III», que se prolongó durante tres meses de peripecias.

A estos vuelos siguió la empresa de De Pinedo, sobre un «Saboya S 16 Gennariello», que realizó en 1925 un vuelo de 55.000 kilómetros a través de tres continentes, mientras que en 1927 Charles Lindbergh, sobre «Ryan NIP» monomotor, asombró al mundo realizando la fabulosa travesía atlántica de Nueva York a París, que le valdría eterna celebridad y muchos sellos conmemorativos. También en 1927 se desarrolló el largo raid de De Pinedo, con el hidroavión «S 55 Santa María», a través del Atlántico Sur y de las dos Américas, al que se dedicó el rarísimo número cuatro de correo aéreo de Terranova. En 1928 tuvo lugar la primera travesía directa del Atlántico Sur de los españoles Jiménez e Iglesias, sobre «Breguet Grand Raid», a la que siguieron las travesías de Balbo, de 1930 y 1953, recordadas en los conocidísimos «7-70» y en los «trípticos» de los cuales el discutido «Vuelo de regreso» constituye una verdadera perla filatélica. Los aviones de estas travesías, los «Saboya Marchetti S 55», en sus varias versiones, serían los más reproducidos en los sellos italianos.

Entre los grandes nombres audaces de esta época no faltan los representantes del bello sexo. Son memorables las empresas de la americana Amelia Earhart y de la francesa Maryse Bastié, que cruzaron el Atlántico. También son dignas de señalarse en aquel período las competiciones deportivas de velocidad, como la Copa Schneider para hidroaviones, ganada definitiva-



1. Orville Wright (con los bigotes) y su hermano Wilbur, pioneros de la aeronáutica, el 17 de diciembre de 1903 efectuaron en Kitty Hawk el primer vuelo sobre un aparato con motor más pesado que el aire. Son muchísimos los sellos que se les ha dedicado en multitud de ocasiones.

2. El aerograma especial preparado por el Circulo Filatélico de Pisa con motivo del cincuenta aniversario del primer experimento de correo italiano Roma-Turin-Roma. En el sobre-recuerdo se reproduce un recorte del periódico de la época que daba la noticia del aterrizaje del aparato que transportaba el despacho postal en el aeropuerto pisano de San Justo.

mente por los ingleses en 1931, con el «Supermarine S 6B», mientras que el italiano «Macchi MC 72, que llegó demasiado tarde a la competición, conquistó en 1934 la primacía de velocidad con 709 kilómetros por hora, pilotado por el as Francesco Agello.

La documentación filatélica permite ilustrar los servicios comerciales que desde 1930 se desarrollaron también sobre los océanos. A través del Atlántico Sur, el servicio se inauguró en 1930 por el francés Mermoz con el hidro «Latecoere 28» de la Compagnie Aéropostale. La Pan American Airways inauguró en 1935 el servicio sobre el Pacífico con el cuatrimotor «Martín 130 China Clipper», mientras en 1939 inauguraba también el servicio del norte del Atlántico con los gigantescos «Boeing 314». Todos estos acontecimientos y todos estos aviones encontraron, anturualmente, su recuerdo en el sello.

Entre las dos guerras nace un nuevo medio aéreo, el helicóptero, como consecuencia de los estudios realizados por Leonardo (uno de sus modelos de «tornillo volante» fue reproducido en un sello de Liechtenstein) y continuados positivamente por el británico Cayley y por el italiano Forlanini en el siglo pasado, y más recientemente por Cornu, Bréguet, Oehmichen y los italianos D'Ascanio y Pescara. En 1922 volaba el prototipo del autogiro del español La Cierva, que obtuvo después notable éxito. El sector de los helicópteros puede ocupar desde un simple capítulo de la temática aviación hasta una verdadera y auténtica colección especializada.

En 1939, Europa entraba en guerra. El peso de la potente aviación alemana contribuía a la ocupación de medio continente. Se recordaron filatélicamente los más célebres aviones de la época, el «Heinkel Hel III», de bombardeo; el «Messerschmitt Bf 109», de caza, y el bombardero en picado «Junkers Ju 87 Stuka». Para combatir la masiva ofensiva alemana sobre Inglaterra, que se había quedado sola, se desarrolló en 1941 la cruenta batalla británica, en la que sus cazas «Spitfire» y «Hurricane» llevaron la mejor parte sobre los más numerosos medios aéreos alemanes. Al extenderse el conflicto al frente soviético, y por lo tanto al Pacífico, donde los japoneses intentaron doblegar a las fuerzas aéreas americanas con el ataque aéreo de Pearl Harbor (17



de diciembre de 1941), se debilitaron las fuerzas del Eje, que muy pronto tuvieron que ponerse a la defensiva. En el Pacífico, a los famosos cazas japoneses «Zero» los aliados opusieron los «Lightning», «Mustang» y «Thunderbolt», mientras en Europa las fortalezas volantes «B 17» y «Liberator» daban buena cuenta de la resistencia alemana e italiana. Todos estos aviones tuvieron su documento dentado, así como el «Saboya Marchetti S 79», considerado como el más célebre de los aviones italianos del conflicto.

Concluidas las hostilidades, se reemprende la actividad comercial con aviones ya existentes, como los difundidísimos «DC 3 Dakota», o bien con nuevos aviones como los «DC 4» y «Constellation», cuatrimotores para largos recorridos. Además, en el campo militar se hicieron numerosos progresos. Siguiendo las huellas de los alemanes, las mayores potencias construyeron diversos aviones a reacción. En el terreno de los cazas son conocidísimos el «Sabre» americano y el «Mig 15» soviético, que se midieron en el cielo de Corea, mientras que con algún retraso también los bombarderos adoptaron el nuevo tipo de propulsión, como los conocidísimos «B 52» americano y «Badger» soviético. El coleccionista avezado puede documentar en su colección estos desarrollos de los medios aéreos con un nutrido número de sellos.

Mientras los aviones con hélice van hacia el ocaso, pero todavía se mantienen en la brecha con los distintos «DC 6B», «Super

Constellation», «DC 7C» y «Starliner», en 1953 aparece el primer avión de línea a reacción, el «Comet», de desafortunada carrera, pues desde 1957 en adelante todo es una sucesión de aviones a reacción cada vez más modernos y confortables. Los distintos «Caravelle», «Boeing 707», «DC 8» y «TU 104», aparecieron en muchísimos sellos. Desde 1965 en adelante, una nueva generación de aviones a reacción llegó a la palestra con los «Boeing 727» y «737», el «DC 9» el «Trident» y el «VC 10», también difundidísimos en todo el mundo y recordados filatélicamente de forma adecuada. Entretanto, se encuentran en fase de avanzada puesta a punto los supersónicos «Concorde», «SST» y «Tupolev TU 144», con los que dentro de poco los vuelos podrán hacerse en la mitad de tiempo. La filatelia ha precedido claramente la realización práctica de estas máquinas de vanguardia.

En el terreno militar, los aviones supersónicos hace años que se han generalizado; los bisónicos «F 104», «Phanton», «Mirage», «Lightning» y «Mig 21» de caza aparecieron ya sobre sellos, mientras que están declinando los bombarderos suplantados por los misiles, y en cambio, encuentran gran difusión los helicópteros, que han revolucionado las tácticas de combate terrestre. La aviación está dirigida constantemente hacia miras ambiciosas que rozan los confines de la astronáutica. Esta gran vitalidad se demuestra por el número de sellos que se emiten cada año reproduciendo aviones y que permiten una continua puesta al día de la colección, consintiendo un orgánico desarrollo del tema en todos los sectores y, lo que es más importante, manteniendo despierto el interés del coleccionista al renovar los motivos por los cuales la colección sobre el tema «aviación» está considerada como una de las más válidas especializaciones temáticas.

## ASTROFILATELIA

El 4 de octubre de 1957 una noticia saltó a las páginas de todos los periódicos del mundo bajo grandes titulares: el lanzamiento del primer vehículo espacial pertenecía ya a la realidad, y abría a la ciencia y a la técnica nuevos horizontes y nuevas perspectivas.

1. He aquí reunidos, en un cuadro explicativo, los datos relativos a los planetas del sistema solar con el diámetro en kilómetros y la distancia del Sol y de la Tierra.

2. El catálogo de cosmonáutica y geofísica del boloñés Vittorio Testoni, el primer experimento italiano de ordenada de los sellos dedicados a las empresas espaciales, que gozan de gran simpatía entre los coleccionistas.

Un mes después, exactamente el 5 de noviembre, el correo de la Unión Soviética emitió un valor de 40 copecks para conmemorar el acontecimiento. En los días subsiguientes aparecieron otras emisiones pertenecientes a Rumania y a la República Democrática Alemana, que celebraban el éxito del primer satélite artificial de nuestro planeta. El correo rumano, estuvo también en condiciones de recoger, en un tríptico, la celebración del lanzamiento del «Sputnik 2», que se llevó a cabo el 3 de diciembre. El 20 de diciembre del mismo año también el correo checoslovaco tuvo ocasión de ilustrar el segundo ejemplar del «Sputnik», en una emisión dedicada al Año Geofísico Internacional.

La proximidad de estas fechas pueden dar cuenta del interés suscitado en muchos países por los lanzamientos de satélites artificiales o de naves espaciales tripuladas por el hombre, de sondeos lunares o de vehículos dedicados a explorar las condiciones de otros planetas. Los reflejos que se han registrado en filatelia responden a actitudes distintas, según las naciones emisoras. En la Europa oriental, la importancia dada a las conquistas espaciales soviéticas ha sido imponente, y por consecuencia estos países han producido emisiones en abundancia, tanto celebrativas de nuevos lanzamientos como recapituladoras de vuelos anteriores. Quien ha estado en aquellos países, y en particular en la Unión Soviética, encontrará este despliegue filatélico paralelo a un interés por la actividad espacial bastante difundido entre el pueblo. Bajo este aspecto, se puede encuadrar incluso la resonancia dada por algunos de estos países, después de un período inicial de absoluta indiferencia, a las emisiones relativas a los lanzamientos espaciales de otras naciones y en particular a los de los Estados Unidos.

Francia y muchos países de su área han resaltado, en cambio, los lanzamientos de los satélites franceses, así como el Canadá recordó el suyo propio, «Alonette». Los Estados Unidos limitaron a cuatro emisiones (Echo, Mercury, Geminis, Apolo 8) la conmemoración filatélica de una imponente actividad espacial. En cambio, otros países, cuyas condiciones económicas, rayanas en el estado crítico, se acompañan de un nivel técnico-científico más bien retrasado, han creído oportuno insertarse en

## Planetas

	Diámetro en Km.	Distancia del Sol millones de Km.	Distancia de la Tierra en millones de Km.		
			Planetas	Mínima	Máxima
Mercurio	4.940	58	Mercurio	80	219
Venus	12.400	108	Venus	40	260
Tierra	12.750	150	Marte	56	400
Marte	6.840	228	Júpiter	589	986
Júpiter	142.000	778	Saturno	1.196	1.659
Urano	53.000	1.426	Urano	2.585	3.160
Saturno	120.000	2.875	Neptuno	4.310	4.690
Neptuno	50.000	4.494	Plutón	4.300	7.500
Plutón	5.700	5.917			



este filón emitiendo serie tras serie con los pretextos más triviales y al margen de toda seriedad filatélica. Muchas emisiones, marcadas como nocivas por una comisión adecuada de la FIP, constituyen tal lastre y tal especulación que es necesario poner sobre aviso al coleccionista a la hora de incluir en su colección ese material. Por otra parte, la abundancia de emisiones sobre esta materia hace que nadie tenga necesidad de estas emisiones, salvo quizá los Estados interesados, que llenan su arcas a costa de los coleccionistas.

Este general cuidado de emisiones ha encontrado respuesta puntual en una dinámica actividad de los filatelistas temáticos. En el momento del lanzamiento del «Sputnik» ya existía un grupo de coleccionistas interesados en temas afines a la astrofilatelia, ligados a ella por motivos técnicos o históricos. En efecto, ya había especialistas de astronomía, de historia del vuelo y de cohetes que dejaban a un lado otros argumentos de colección (por ejemplo, medios de transporte) a los que los nuevos vehículos aportaban una original y pertinente contribución.

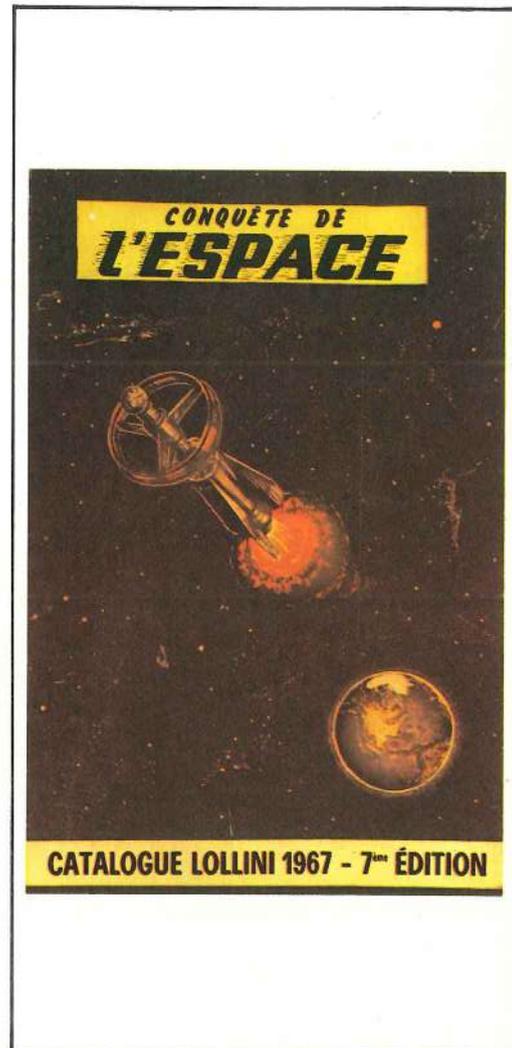
A este grupo de filatelistas vino a añadirse muy pronto un enjambre de neófitos que creyeron su deber seguir la invitación atrayente de una nueva temática que, bajo cierto perfil, podía permitir una partida casi de cero. En noviembre de 1957, o sea, un mes después del lanzamiento del primer «Sputnik», veía la luz «Astrophile», una publicación especializada de la nueva Space Unit de la American Topical Asso-



3



5



4

3. Un sobre «primer día» soviético con matasellos especial conmemorativo de la hazaña del «Volstok», en 1962.

4. El catálogo francés «Lollini», especializado en emisiones sobre la conquista del espacio.

5. En esta hojita húngara, con una gran alegoría de Icaro precipitándose desde el cielo, se conmemora a los cosmonautas víctimas de las investigaciones espaciales: White, Gagarin y Komarov.

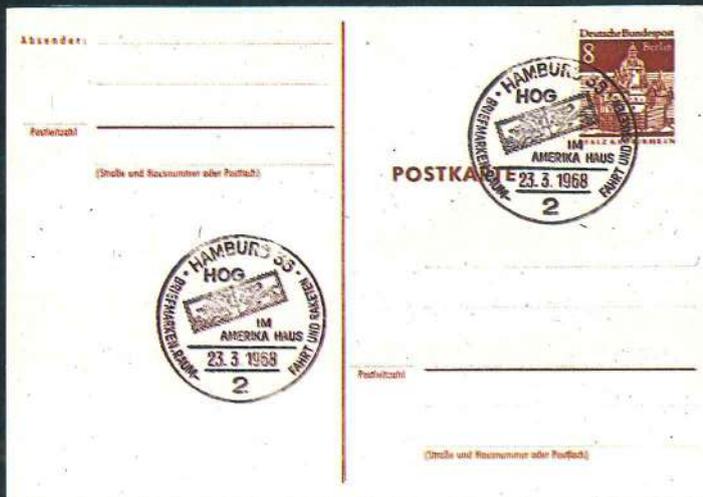
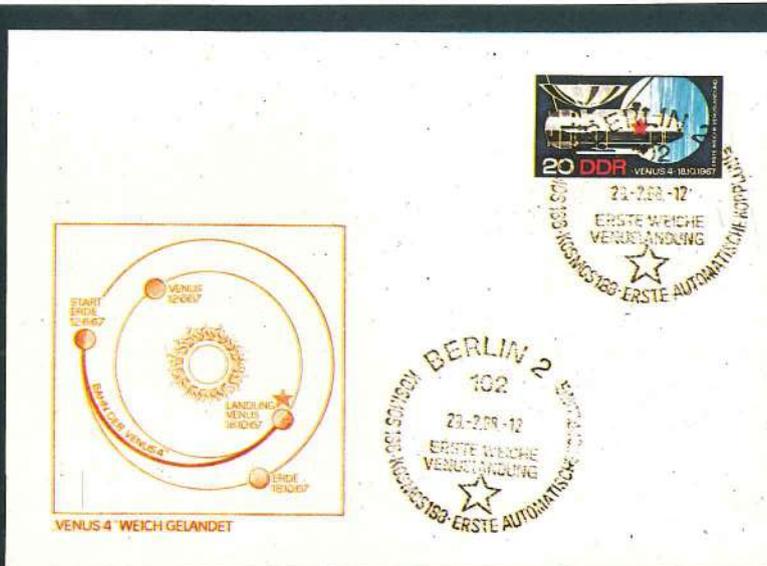
ciation. Las publicaciones sobre la materia y los catálogos se sucedieron, de modo que también la documentación venía en auxilio para la atención del mundo filatélico.

Hoy a dieciocho años del primer lanzamiento, sólo las grandes aventuras espaciales, como los vuelos del proyecto lunar, son noticia. El lanzamiento de un satélite artificial ya no interesa. Y es difícil llevar la cuenta de los distintos «Cosmos» y «Explorers» lanzados tan frecuentemente por soviéticos o americanos.

La popularidad de la filatelia temática ha aumentado, y con ella la de la astrofilatelia, que, sin embargo, carece de la completa afirmación que se le predecía hace algunos años. Esto se debe, sobre todo, a dos motivos: la gran masa de emisiones y las dificultades para plantear una colección temática de importancia.

Es evidente que un coleccionista, asaltado por un continuo flujo de emisiones, se encuentre en dificultades y refrene sus entusiasmos especialmente cuando puede comprobar sin demasiada fatiga que muchas series que le proponen huelen de lejos a especulación. A esta primera dificultad le acompaña una segunda, que tiene como prueba el escaso nivel de calificación hasta ahora obtenido por colecciones de este tema en las exposiciones internacionales. El tipo de emisiones, concentrado en un breve período y monótono en las conmemoraciones, impide organizar una verdadera colección temática a quien realmente no haya captado la filosofía de este modo de coleccionar. Por lo tanto, normalmente, se suele refugiarse en los más fáciles aunque limitados confines de la colección de argumento.

De echo, el coleccionista que afronta este tema necesita una buena documentación técnica sobre argumentos muy recientes, para las cuales es difícil encontrar material que al mismo tiempo esté puesto al día, sea completo y que prometa no cambiar en el futuro. No es raro tener material informativo concerniente a los lanzamientos de un determinado país, y en particular de los Estados Unidos, y en cambio, resulta problemático obtener un constante suplemento de información y una integración regular sobre las actividades de muchos otros países. En cambio, en el terreno filatélico las publicaciones se hacen cada vez más frecuentes, y van



desde los boletines de los grupos de estudio (FIP, ATA) a los catálogos y a sus suplementos de puesta al día. Estos están editados por casas comerciales, y por lo tanto, se orientan hacia un aspecto que sólo interesa de manera indirecta al filatelista, al que le importan más las informaciones técnicas y temáticas sobre un sello que su propio precio. Sin embargo, con la consulta comparada de los distintos catálogos se consigue un material suficiente para eliminar incertidumbres y reparar omisiones o despistes de una sola fuente. Los catálogos más conocidos son el «Lollini», el «Testoni», y el «Sieger»; a ellos se deben añadir los folletos sobre los sellos espaciales, preparados por la American Topical Association.

Algunos catálogos extienden su atención a otros temas, que presentan aspectos más o menos relacionados con la astrofilatelia, pero que pueden, sin embargo, representar las características más marcadas del sello como elemento que testimonia el progreso hacia el futuro, hacia una situación tecnológica más avanzada y casi limitando con la ciencia-ficción. Estos temas son la meteorología, la geofísica, la energía atómica, la astrología y la astronomía.

En el fondo, estos capítulos complementarios no hacen más que ofrecer al filatelista ulterior material a tener en consideración en el marco de un planteamiento temático. En efecto, no hemos dicho que se haya que limitar a un continuo alineamiento de emisiones, página tras página, álbum tras álbum. Aunque para atraer hacia un planteamiento de argumento existen álbumes con casillas fijas que se venden en el comercio en todas las naciones, queda al coleccionista la posibilidad de desarrollar un tema a través del material disponible. En la actualidad esta vía está más olvidada porque ciertamente es la más comprometida. Sin embargo, aquí y allá se encuentran tentativas para superar tal estado de cosas. En el fondo, dar a la colección un planteamiento temático no es cosa imposible. Se puede circunscribir la colección a un solo argumento y desarrollarlo cumplidamente. Este argumento lo pueden constituir los vuelos humanos y su preparación, como también puede concerner a la finalidad para la que han sido organizados los lanzamientos, desde los suborbitales a los de órbita terrestre y



2

1. Un sobre «primer día» de Alemania del Este, con matasellos que celebra el lanzamiento de la primera estación automática sobre Venus; la hojita con la que el correo húngaro celebró la hazaña del «Apolo 8» y una tarjeta postal alemana con matasellos de tema astronáutico.

2. Un sello del correo soviético emitido en hojita para recordar el lanzamiento del «Cosmos 3».

desde los de exploración lunar a los interplanetarios.

Otro sentido que se le puede dar a una colección es el histórico, partiendo del año cero de la astrofilatelia, o sea, del lanzamiento del primer «Sputnik» o yendo a escharbar en la prehistoria, resaltando la actividad de astrónomos, matemáticos, físicos y técnicos que hicieron posible con sus teorías y con sus realidades la escalada que condujo al hombre hacia otros mundos que, hasta hace pocos años, sólo estaban al alcance del telescopio.

Por otra parte, es posible dar un mayor acento al ángulo astronómico, al conocimiento de los otros planetas, en vez de hacer hincapié en el ángulo técnico (lanzamiento, tipos de cohete, vehículos, etc.),

o detenerse en los resultados finales (recobro de datos, fotografías y experimentos científicos); esto lleva, por ejemplo, a poner en evidencia las conclusiones del vuelo (verbigracia: nuevos datos sobre el conocimiento de la Luna), más que a los detalles del vuelo en sí. En los últimos años se acentuó la atención por estos temas y por los llamados precursores que, como consecuencia, encuentran hoy más espacio que antaño en las emisiones de los distintos países.

Con el material a disposición se puede correr el riesgo de inflacionar una colección, llenándola de cosas inútiles que son casi siempre de tipo especulativo. Los filatelistas no deben alarmarse: las emisiones sin mancha o tacha son tantas que no existe el problema de perder consistencia o detalles de información. Además, muchos países han desarrollado su atención por los acontecimientos espaciales a través de matasellos, casi siempre de tipo ilustrado, que hacen referencia con frecuencia a precursores o a actividades organizativas que tienen su origen en la astronomía, en la astronáutica o en las disciplinas afines.

La Unión Soviética une a una intensa actividad de este tipo cierta propensión a emitir enteropostales para conmemorar los acontecimientos espaciales de mayor resonancia, a los que a veces hacen eco los de otros países de Europa oriental. Finalmente, en los Estados Unidos está vigente la costumbre de los sobres recuerdo. Se trata de sobres de edición privada, anulados, con la fecha del lanzamiento en la oficina postal de la misma base. De hecho, estos sobres, que están ilustrados con inscripciones conmemorativas, no tienen ningún mérito filatélico particular.

## ARTES POPULARES Y OFICIOS TRADICIONALES EN LA FILATELIA

El de la filatelia es un mundo agradable que a veces, y en el momento oportuno, pasa revista a las actividades humanas, aunque si lo miramos superficialmente no nos damos cuenta al primer golpe de vista.

Los filatelistas temáticos lo saben, y por eso en las muestras nos ayudan a descubrir mundos nuevos y modos de vida ignorados.

Uno de estos mundos es el de las artes populares y de los oficios tradicionales, el de los artesanos, el de los hombres libres que han hecho lo de ayer y continúan manteniendo en pie lo de hoy.

Dejando a un lado el vasto mundo de los sastres —militares y civiles— y de las sastras más o menos evolucionadas, cuyos trabajos saltan inmediatamente a la vista cuando se observa una serie dedicada a personajes ilustres o a costumbres folklóricas de determinado país, así como el de los camiseros, el de los peluqueros y el de los sombrereros, demasiado evidentes, iniciaremos una rapidísima excursión por el mundo de las artes populares y de los oficios tradicionales dentro de la filatelia, comenzando por los tallistas y escultores de madera. Estos y su obra se recuerdan en un 5 francos de 1963, emitido por la República del Níger con la inscripción: «Artisanat Traditionnel - Travail du Bois», y por otro de Nigeria de 1961, que representa a dos artesanos de la madera en pleno trabajo, así como un 10 francos de 1963 de las Comores y los de una serie búlgara, de 1960, compuesta por cinco sellos dedicados a los productos artísticos de madera. A su vez, Ruanda-Urundi, en el lejano 1931, evoca en sus emisiones la obra de los fabricantes de vasijas de madera, al igual que Hungría, en 1955, representando un ebanista en su valor amarillo pardo de 1,20 forint.

Los torneros de madera aparecen dedicados a su trabajo sobre los 12 francos tunecinos de 1959.

El arte de los carpinteros especializados en la construcción de puentes de madera nos trae al recuerdo indirectamente un 15 liras italiano, el de 1948, emitido con motivo de la reconstrucción del puente de Bassano.

A los lacadores, oficio afin a los precedentes, respectivamente, han dedicado sellos China, en 1954, y las islas Rinkin.

Muchos Estados en sus emisiones quisieron honrar la fatiga de los maestros de los metales, cuyas especializaciones son infinitas. Dos series en particular están dedicadas a los fundidores y a los batidores; la de Israel de 1948 y la griega de 1959.

Continuando con la obra de los fundidores, en 1962 Nigeria llama la atención del público con la serie «Obras maestras de arte africano», así como lo hace Formosa

en 1961, reproduciendo una vasija y una copa de bronce.

Tampoco la habilidad de los fundidores de campanas es olvidada por las administraciones postales. Aparece resaltada en las emisiones de los Estados Unidos, con motivo del 150 aniversario de su independencia (1926), en la de Liechtenstein de 1959 y en la de Brasil con motivo de la Navidad de 1968, etc.

El antiguo y ya rebasado arte de los maestros fundidores de cañones se recuerda en muchos valores, como, por ejemplo, en el de Mónaco de 1933.

A uno de los más conocidos oficios del mundo, el de herrero, rinden homenaje un sello alemán de 1934, otro mejicano de 1937, otro japonés de 1942, otro del Marruecos español, otro de Italia de 1950 y otro de Mauritania de 1960.

En un ejemplar de Berlín, de 1959, se ve claramente un completo taller de herrería en plena actividad.

Entre los muchos valores emitidos, dedicados a los trabajos de los maestros del hierro forjado, existen dos ejemplares muy bellos: uno austríaco de 1947 (reja de entrada del palacio de Schoenbrun) y uno francés de 1952 (verja de Versalles).

Otra rama de la artesanía de los metales particularmente conocida, y que la filatelia no ha olvidado, es la de los caldereros o trabajadores del cobre.

A ellos se han dedicado un sello de las Indias holandesas en 1932 y otro del Marruecos español de 1946. Este último es de 10 pesetas.

Otro, emitido por el Marruecos francés en 1950, representa la obra de un calderero refinado. La viñeta del sello va acompañada de la inscripción: «Les cuivres».

En el campo de los fabricantes de corazas, no existe administración que, cuando ha podido, no haya creído oportuno representar a sus héroes con yelmo y coraza.

Tal como lo ha hecho Italia en 1928, con motivo del cuarto centenario del nacimiento de Emmanuele Filiberto. Y en 1930, con ocasión del centenario de la muerte de Francesco Ferrucci.

Prosiguiendo en el campo de los armeros, podemos decir que tampoco la fama de las espadas fue olvidada, como lo demuestran, por poner un ejemplo, las emisiones italianas de 1911 y de 1922, así como la de San Marino de 1923.

También a los herreros especializados en la fabricación de aperos agrícolas se les concedió un puesto en el álbum de los filatelistas por parte de muchos Estados. Así lo hizo la administración italiana con dos sellos de 5 y 10 céntimos, en 1938, y uno de 55 liras, en 1950.

Sin salir del sector de los metales, pasemos ahora a la elaboración de los preciosos. Vale la pena recordar entre todos el «monaco cesellatore», emitido en 1928 por Bélgica, y el vaso cincelado representado en un sello egipcio de 30 m, de 1964.

Los plateros se recuerdan en 1963 con particular cuidado por las islas Comores, reproduciendo una bellísima joya realizada en filigrana de plata, en un valor de 20 francos, mientras que la obra de los orfebres se nos ofrece con refinada sensibilidad en un valor italiano de 2,75 liras, de 1936, que reproduce la corona de hierro, en dos series alemanas de 1942 y 1943, dedicadas a su corporación, y por un sello austríaco de 1947, que reproduce de forma técnicamente excelente la obra maestra de arte orfebre comúnmente conocida por el nombre de «Vaso de Corvino».

Francia, cuna de la orfebrería, no podía ser menos. He aquí, pues, el valor de 50 francos de 1954, con el lema «Joallerie et Orfèvrerie», que se añade a nuestra rápida reseña.

Los esmaltadores miniaturistas cuentan también con su sello: es uno francés de 1964, de 1 franco, con la inscripción: «Email Champleve Limousin».

La filatelia no olvida tampoco a los relojeros artísticos. La misión la realiza un sello holandés de 8 c. + 4, pardo carmín, que representa un reloj de mesa.

De los grabadores de madreperla, otro campo refinado de las artes populares, se ha interesado tan sólo una administración postal, la de la Polinesia francesa, emitiendo a su tiempo un valor de correo aéreo. Se trata de un 13 francos pardo-rojo y verde-oliva, que forma parte de una bella serie de cuatro sellos aparecidos en 1958, con formatos y dibujos distintos.

Pasando a la tierra cocida más o menos preciosa, a la época de los alfareros y de los ceramistas, sector prácticamente cuidado por distintas administraciones postales, recordamos ante todo el 25 céntimos, muy hermoso, emitido por Francia entre 1924 y 1925, con motivo de la exposición

internacional de París, y que representa a un ceramista contemplando su obra.

A la alfarería le ha sido dedicado un valor de 1 céntimo del Marruecos español, lleno de vida, así como el italiano de 1950.

En este último, el alfarero italiano trabaja a torno, mientras que en el ejemplar del Marruecos español el artesano trabaja a mano.

Hungría dedicó otros dos sellos a los alfareros, en 1955, y Níger, por su parte, en 1961 hizo lo propio.

Igualmente son dignos de mención otros muchos sellos que se dirigen al mundo de los alfareros, como los del Perú de 1938, de Grecia de 1947, de Marruecos de 1950, de Italia de 1951, de Rumania de 1953, de China y de las islas Rinkin de 1954, de las Comores de 1956, de Grecia de 1959, de Níger de 1962, de Italia de 1963, del Alto Volta de 1968, etc.

Los fabricantes de mosaicos y su obra se recuerdan por parte de Grecia con un sello de 1948, que reproduce el mosaico de San Demetrio. Y con otro, de 1959, que reproduce el mosaico de San Basilio, existente en la iglesia de San Lucas de Beocia.

Los maestros de las vidrieras son celebrados en muchos sellos. Entre ellos merecen nota particular el francés de 95 céntimos, de 1963, que reproduce una vidriera de la catedral de Chartres (los comerciantes de pieles) y otro, también francés, de 1 franco, que exhibe una vidriera de la iglesia dedicada a la Santa Fe, en Conches.

También el arte de los tejedores está vivo en filatelia. Entre los sellos que vale la pena recordar existe uno rumano, de hace más de sesenta años, reproducido en cuatro valores, respectivamente, de 3,5, así como de 10 y de 15 bani. Sin embargo, hojeando los catálogos saltan a la vista otros muchos.

Otro oficio no común entre las que estamos examinando, es el de decoradores de tejidos. Lo encontramos testimoniado en un sello de las Indias holandesas, emitido en 1932.

Los tintoreros tampoco han sido olvidados. Pensó en ellos el Marruecos español en 1946, cuando emitió un sello donde aparece un taller en plena actividad.

Siguiendo en el campo de los tejidos, Noruega emitió, en 1944, un sello de 5 + 10 cuyo tema es una mujer que hila en su devanadera, así como Rumania, en



1-2. Un matasellos especial adoptado en San Remo el 3 de septiembre de 1967, con motivo de la exposición filatélica «La moda varonil». En el curso de aquella reunión se celebró la primera convención de estudios «Filatelia y trajes», acuñándose también una medalla de oro como recuerdo, que se ofreció a todos los participantes.



1946, e Italia, en 1950, emitieron valores representando mujeres que hilan también, pero esta vez usando para la tarea la antigua y milenaria rueca.

A las bordadoras y bordadores se han dedicado también muchos valores postales. Sería largo indicar todas las banderas, obra de bordadores, que la filatelia cuenta entre los miles y miles de cuadraditos de papel.

Sin embargo, conviene recordar una hermosa serie, la emitida por la Soberana Orden de Malta, en 1967, que reproduce todas las banderas de las nacionalidades de la Orden.

La filatelia también ha dedicado su atención a las encajeras. Un valor didácticamente interesante es el italiano de 6 liras de 1950, donde una mujer de los Abruz-

zos intenta terminar un encaje usando el sistema de bolillos.

La fatiga de las encajeras la encontramos evocada asimismo en dos series húngaras, de 1960 y 1964, que pasan revista a una serie de trabajos verdaderamente maravillosos, mientras que la de los tejedores de tapices se recuerda en un sello francés de 1954.

En cuanto al sector del cuero, tan amplio con sus especializaciones, recordamos, ante todo, un ejemplar de 10 francos de 1963, emitido por la República del Níger, donde un curtidor de pieles se afana en su trabajo.

Los guarnicioneros los encontramos en un sello tunecino, de 1959 (son tres hombres trabajando en su taller), así como el

zapatero en uno de Mauritania, de 1960. De los pantufleros, se acuerda en cambio el Marruecos español, con un valor de 1 peseta.

Sobre la actividad de los peleteros, las islas Comores atraen la atención del filatélico, con un valor que lleva, en evitación de todo equívoco, la inscripción: «Sachet à tabac».

La obra de los encuadernadores de libros se resalta en dos valores: uno marroquí de 1950 y otro francés de 1954.

Al arte de los impresores, muchas administraciones conceden amplia resonancia.

Entre los sellos de este sector recordemos el mexicano de 1939, puesto en circulación con motivo del IV centenario de la entrada en servicio de la primera imprenta en el Nuevo Mundo, y otro, también del mismo año, emitido por los Estados Unidos de América, en el III centenario de su primera tipografía.

Otro valor muy interesante, porque recuerda una especialización estrictamente francesa del sector tipográfico, es el que se imprimió en Francia, en 1951, con motivo de la inauguración del Museo nacional de la Imagerie française.

Otros, merecedores de mención, son el alemán occidental de 1954, en recuerdo del V centenario de la impresión de la Biblia por parte de Gutenberg, el austríaco emitido el mismo año con motivo del CL aniversario de la fundación de la Tipografía del Estado, y los búlgaros (dos) de 1962 nacidos con ocasión del LXXX aniversario de la fundación de la Imprenta del Estado.

El primero de los dos valores representa a Dimitroff, con su uniforme de obrero tipográfico.

Otro oficio muy recordado en filatelia es el de fabricante de instrumentos musicales. También en este campo la investigación temática no es difícil. Sin embargo, señalamos algunos argumentos que podrían servir de base a una investigación más amplia.

Un arpa se representa en el valor italiano, conmemorativo de Bellini, de 1935. Es un ejemplar de correo aéreo de 25 céntimos, amarillo anaranjado.

En 1937, Italia puso en circulación un sello en memoria del más ilustre de sus maestros violeros: Stradivarius. El maestro, pensativo, campea con uno de sus violines en la mano.

Una lira sirve de fondo al valor italiano de 1949, estampando para conmemorar a Doménico Cimarosa.

En 1953, la administración postal de Ifni emitió dos sellos dedicados a instrumentos musicales africanos, así como, un año después (1954), la austríaca dedicó uno a los órganos. Una serie completa de instrumentos musicales africanos la encontramos en una emisión de Guinea de 1962, cosa que también hicieron las dos Coreas con los suyos, en 1963.

También la administración postal iraquí, en 1963, recuerda un instrumento musical local.

No faltan en la filatelia los maestros de la piedra. Queriendo, se pueden individualizar en los sellos todas las diversas especializaciones sectoriales, como la de los picapedreros, la de los desvastadores, la de los escuadradores, la de los talladores y la de los grabadores.

No existe administración postal que no haya dedicado a su obra, directa o indirectamente, su atención. Es suficiente pasar las páginas de un catálogo y poner atención sobre los centenares de monumentos, de palacios y de castillos reproducidos. Son el fruto de su obra, obra estrechamente ligada con la de los maestros albañiles.

No obstante, existen también sellos que evocan específicamente la dura fatiga de los maestros de la piedra, como, por ejemplo, el de San Marino de 1923, de 30 céntimos, oscuro, en que el santo protector de la República se dedica a su trabajo de picapedrero, y otro italiano, de 1948, donde se ve a un grabador de la piedra, con el torso desnudo, realizando una inscripción con martillo y cincel.

Los albañiles se encuentran además, en la serie «Italia al trabajo» (un 2 liras con el lema «Il cantiere»), así como también en un sello alemán de 1934, en otro austríaco de 1951, en otro húngaro de 1955 y, finalmente, en otro chino de 1956.

De los molineros tenemos el francés de 1936, emitido en recuerdo de Alphonse Daudet, y la serie holandesa de 1963: la de los molinos de viento.

A la obra de los constructores de barcos—calafateadores, maestros de ribera, caldereros y fabricantes de velas— se han dedicado muchísimas reproducciones de embarcaciones, a vela o a remos, tantas que sería muy difícil catalogarlas en tan breve

espacio de tiempo. Dos sellos, sin embargo, merecen ser mencionados: el italiano de 15 liras de 1950, en el que se ve a un maestro de ribera ligur en plena faena, y el nigeriano de 1963—100 francos de correo aéreo—, en el que algunos indígenas aparecen empeñados en la construcción de una barca con medios locales primitivos.

También los carreteros están presentes en el amplio campo de la filatelia. Por citar algunos temas recordamos el 5 centavos azul de los Estados Unidos, de 1948, donde se ve un carro de pioneros; el ejemplar con la diligencia de la emisión francesa de 1952; el carro apeador de la República China, de 1953, y el que lleva un carro galo-romano emitido por el correo francés en 1963.

Los toneleros no han sido muy afortunados. Sin embargo, en un sello luxemburgués, de 1958, se ve a San Villibord con el pastoral apoyado sobre un barril.

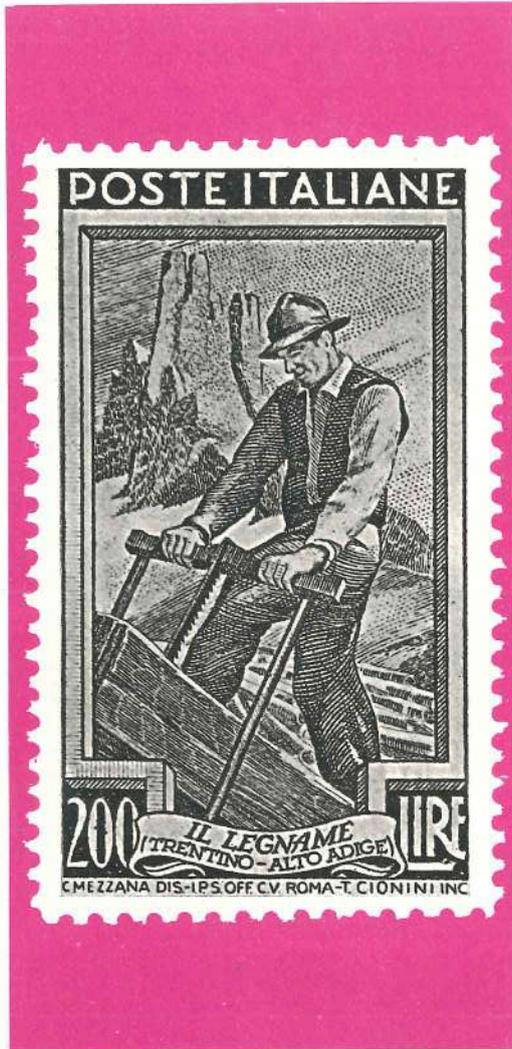
También el de los cesteros, un oficio antiquísimo, tiene poca difusión en filatelia. La India holandesa les dedicó un valor en 1941 y otro la Guinea portuguesa en 1948. Unos hermosos cestos se representaron más tarde en un sello de las islas Comores de 1963. Casi la misma indiferencia muestran las administraciones postales por lo que se refiere a los fabricantes de esteras. Si no hubiera sido por la República de Níger, en 1963, nadie hubiese valorizado su habilidad.

Por la juguetería, que desde siempre ha atraído la atención de muchos maestros artesanos especializados, se han interesado Italia en 1954 (Pinocchio), la India en 1957, Japón en 1959, Holanda en 1963 y Alemania en 1968.

El correo francés dedicó indirectamente, en 1936, un hermoso sello a un oficio casi desaparecido, el de los fabricantes de globos.

Y así se podría continuar durante muchas páginas, buscando oficios tradicionales en los sellos. Sin embargo, este rápido viaje por el mundo de la artesanía no pretende ser un manual de filatelia temática, sino sólo una guía para saber encontrar en los sellos el recuerdo de la obra de los maestros artesanos, que componen el mundo del arte popular y de los oficios tradicionales, teniendo presente lo dicho por Bargellini en su conferencia dictada en Florencia el 23 de septiembre de 1967,

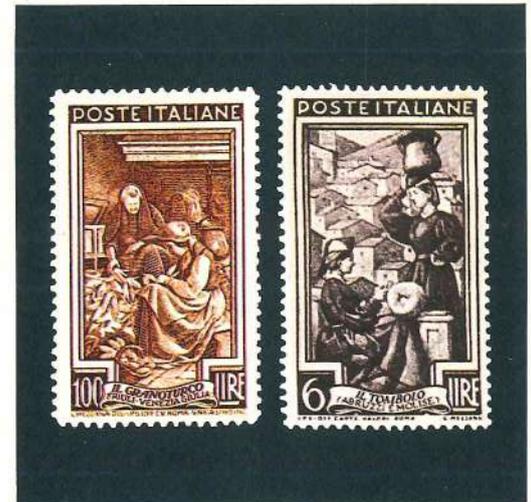
1-2-3-4. El tema de las artes y de los oficios aparece ilustrado en la serie de correo ordinario denominada «Italia al trabajo», que se emitió el 20 de octubre de 1950. Algunos ejemplares de ella se volvieron a emitir entre 1955 y 1957, con la filigrana de estrellas múltiples. El sello de 200 liras muestra un leñador de la zona del Trentino y Alto Adigio. En el ejemplar de 10 liras destaca una tejedora en la costa de Bajnara, Calabria. A la vendimia de Puglia se le ha dedicado un hermoso sello de 30 liras, donde aparece también la silueta de Castel del Monte, mientras los valores de 100 y de 6 liras recuerdan actividades artesanales en Friuli, Venecia Julia y en los Abruzzos y Molise. El primero representa a dos campesinas en una cocina friulana y el segundo lleva el sugestivo dibujo de una encajera de bolillos, al lado de una aguadora de Scarno. Finalmente, los últimos tres valores muestran actividades artesanales en Basilicata, en Lazio y en Umbria. El 35 liras hace referencia a la cosecha de aceitunas junto al templete de Metaponto; el 40 liras representa el duro trabajo del carretero, y el 50 liras nos lleva a la colina de Umbria, dominada por el convento de San Francisco de Asis, donde, en primer plano, aparece un campesino con sus bueyes, arando.



1



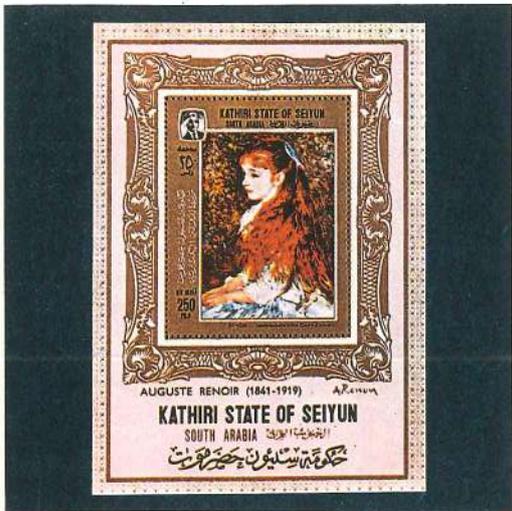
2



3



4



1



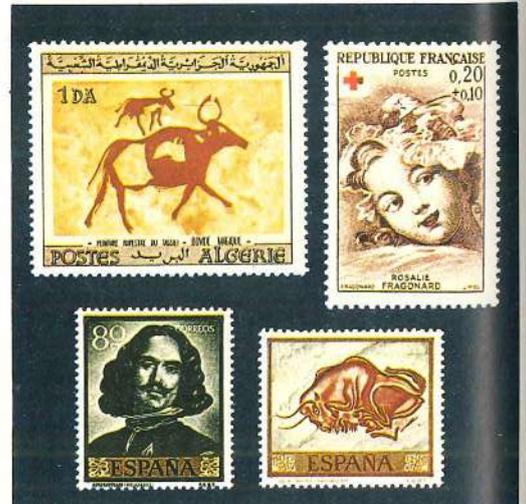
2



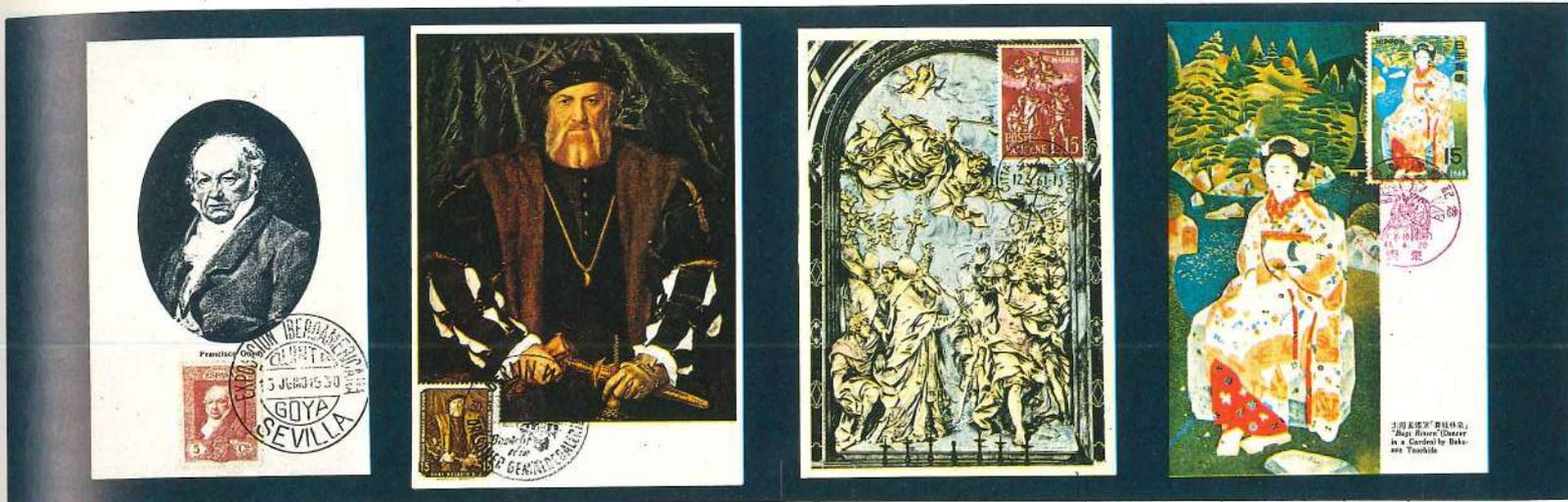
3



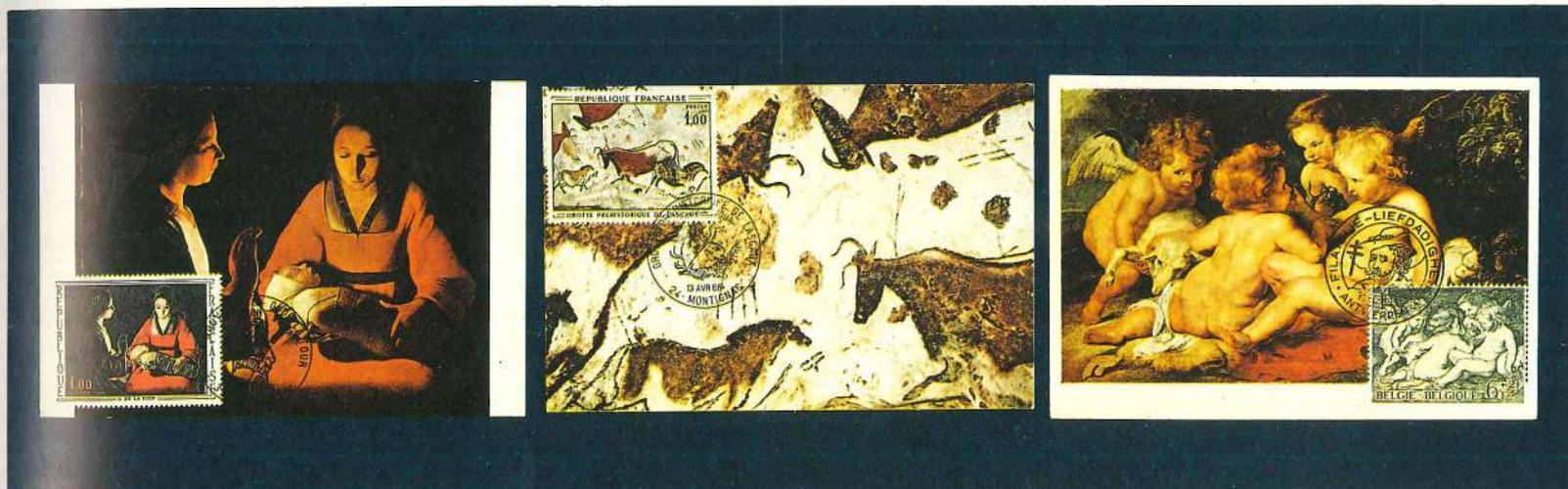
4



5



6



7



8

1-2-3-4-5-6-7-8. Sellos, hojitas, bloques y bellisimas tarjetas máximun ilustran la temática del arte, regalando a los filatelistas excelentes reproducciones de las más antiguas obras maestras de la pintura y de la escultura antigua y moderna.

1. Matasellos filatélicos y una tarjeta postal como recuerdo de las grandes exposiciones internacionales de arte. De particular interés, el matasellos sobre la muestra de arte flamenco y holandés que se celebró en Florencia, en mayo de 1947.

cuando hizo notar que la distinción entre artesanía y arte era sólo una invención del 800.

Demos ahora un breve ejemplo sobre la temática. «Los sellos y el arte», una colección que en los últimos años, gracias a perfeccionados sistemas de estampación, ha presentado auténticas joyas filatélicas.

### LOS SELLOS Y EL ARTE

Una de las colecciones temáticas más en boga es la del arte. Un diccionario de la lengua italiana define el arte como «cualquier forma de actividad del hombre como prueba o exaltación de su talento inventivo y de su capacidad expresiva, por la cual se modifica a sí mismo y al ambiente natural según una relación dramática acompañada de exigencias individuales o sociales de orden lógico o moral». Así entendido, el arte requeriría un tratado de notable amplitud, que debe reunir todas las formas que también nos presenta en las más significativas expresiones y en los aspectos más sobresalientes: desde el arte figurativo a la música, desde las letras al teatro, permitiéndonos la realización de una auténtica historia del arte.

Por ejemplo, la música es subdivisible. Se hace posible un tratado tanto de la melodramática como de la música sinfónica y de la música popular; tantos son los argumentos eternizados por la filatelia. Pero el arte, como se entiende en filatelia, se identifica con las artes propiamente llamadas figurativas: pintura y escultura.

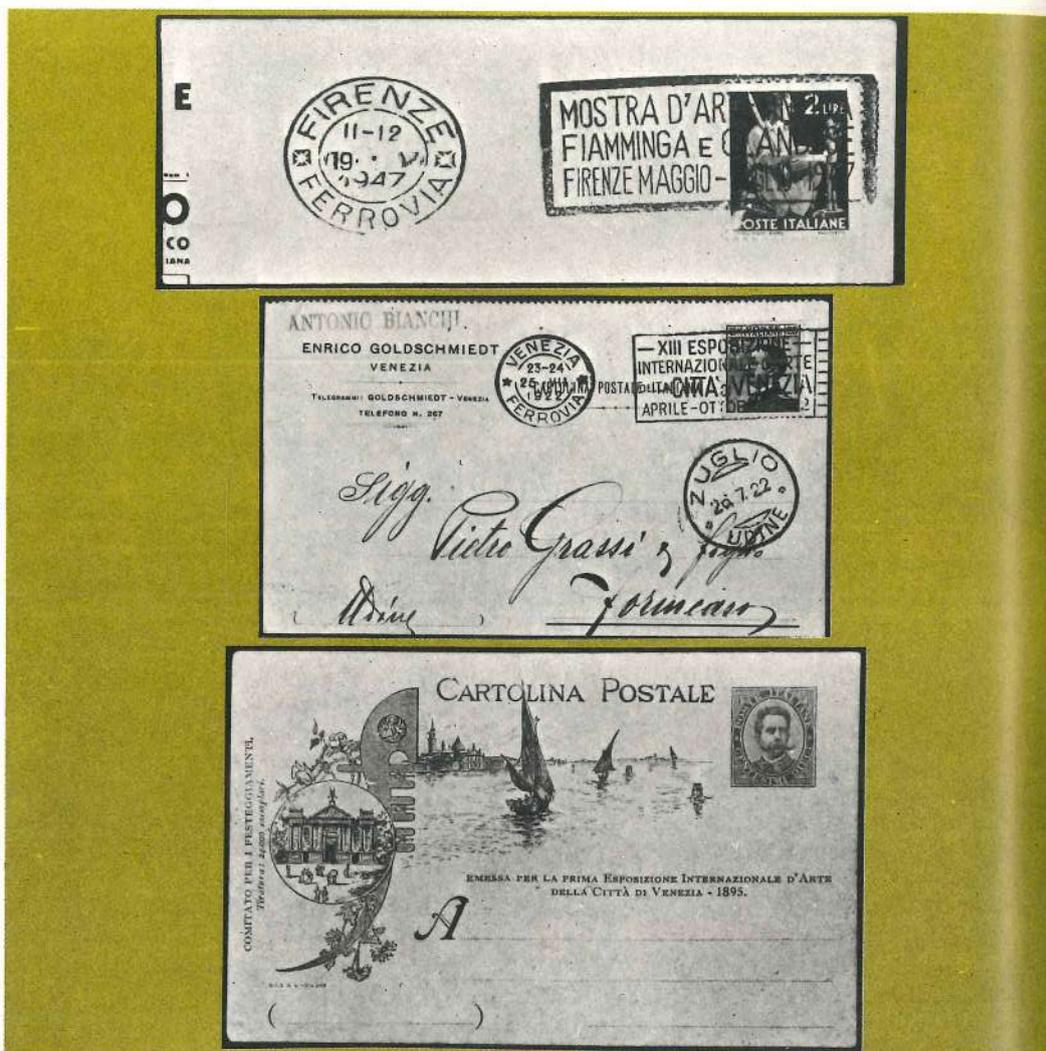
¿Qué es la pintura? «Arte mediante el cual los motivos de una vicisitud intuitiva o dramática se concretan en una composición preferentemente bidimensional, tradicionalmente asociada a ciertas técnicas (pintura sobre tabla, sobre tela, pintura mural, etc.) o a un intento preferentemente mimético.»

La pintura comienza con el arte rupestre, que nos transmite ejemplos realizados con técnicas rudimentarias, si es que de técnica se puede hablar, que ilustran escenas de la vida que se desarrollaba en los albores de la humanidad. Existen después los testimonios del arte en el esplendor de las civilizaciones egipcia, griega y cretense; en el medioevo, el fresco, del que tenemos magníficos ejemplos, además de los máximos

maestros italianos del arte oriental y bizantino; la pintura al óleo realizada inicialmente con sistemas rudimentarios, que se perfeccionaron con el transcurso de los tiempos y el desarrollo de la civilización, y finalmente, la pintura a la aguada hasta llegar a las técnicas más avanzadas y audaces que el siglo XX ha traído con su frenético desarrollo.

Esta premisa nos puede dar una idea de lo amplia que puede presentarse una colección sobre la pintura, atiborrada hoy con millares de sellos emitidos por una fidelísima hilera de pequeños Estados que, nutriéndose del arte, han vagado por las obras de los grandes maestros sin olvidar nada. Tan imponente masa de material, como veremos, merece una justa selección.

Se hace necesaria una atenta clasificación para llegar hasta el material bien definido y coleccionable, que permita la composición de una colección temática concluyente y satisfactoria, componentes por los que existe, ha sido estudiada y enderezada. El genérico tema pintura, presentando la posibilidad de una subdivisión superior a cualquier otro tema, se puede articular en estos argumentos o temas: a) historia de la pintura y del color; b) pintura primitiva; c) pintura antigua; d) el fresco; e) pintura al aceite u óleo; f) períodos históricos; g) el novecientos (impresionismo, abstracto, cubismo, etc.); h) las escuelas pictóricas (flamenca, veneciana, anglosajona, etc.); i) el argumento (vírgenes, religión, mitología, paisaje, etc.); j) los museos (museos, pina-



cotecas, galerías de arte, etc.); l) las manifestaciones de arte (exposiciones periódicas, anuales, conmemorativas).

Planteadas con criterio histórico y cultural, la colección temática sobre arte puede escapar también de las redes de la especulación, que la ha investido con una avalancha de sellos, con frecuencia de elevado valor artístico y otras veces imperfectos y equivocados, que una desconsiderada y frenética carrera de emisiones ha volcado sobre el mercado. No se concibe la preparación de una colección de argumento «pintura», reuniendo en orden cronológico a los pintores (y sus obras) conmemorados por un determinado país. Se hará más necesario un tratado de la pintura de un país, a través del desarrollo de la misma, de una o más escuelas o de influjos y tendencias. Un ejemplo fácilmente comprensible, incluso para el profano, es el de la pintura italiana vista a través de los sellos emitidos por Italia y por los países que gravitan en su área. Desde el fresco, con Giotto, Miguel Ángel y Rafael, hasta la pintura al óleo; desde Antonello de Messina y Tiziano al Canaletto, y en época más reciente, desde Michetti a De Albertis, pasando por Zennaro y Bella. En Francia, también es notable la evolución que ha experimentado la pintura. Desde De La Tour hasta el ochocientos, denso de contrastes y de transformaciones como Cézanne, Braque, Matisse y otros. ¿Qué decir de los españoles que se mueven alrededor de nombres como Velázquez, Goya, Murillo y El Greco? Y están también los flamencos, que con su arte han influenciado toda su época. Van Dyck, Rembrandt, Memling y Grueghel. En torno a estos ejemplos, y gracias a la filatelia, es posible realizar colecciones que por la riqueza de material pueden llegar a ser auténticas pinacotecas.

Como al sello se unen todas las colecciones filatélicas que gravitan a su alrededor y que la temática llama en ayuda para una valorización del tema, se añaden a él la Maximafilia, la Marcofilia, la Erinnofilia, el documento postal y la inserción de piezas histórico-pictóricas filatélicamente válidas. Y es justamente en este tipo de colección donde se excede en la inclusión de material suplementario. La alusión en particular se refiere a la tarjeta postal.

¿Qué tarjetas postales se deben incluir

en una colección de arte? El argumento presenta dos aspectos que contrastan entre sí; la facilidad y la dificultad. La facilidad en la que se cae al incluir la tarjeta máximum imperfecta. La dificultad en la elección del material a engrosar. Para aclarar el concepto, consideramos útil la inclusión de la máximum perfecta, o sea, que lleva la huella del matasellos en una de las siguientes versiones: representado y relativo al argumento en examen; dedicado al artista que se celebra en el sello; excepcionalmente, de la localidad donde el artista nació o vivió; de una exposición de arte o de un museo. La dificultad está, por lo tanto, en eliminar las máximum imperfectas (preferentemente seductoras) por medio de una selección de base que expresa los conceptos de la temática misma.

Habiéndose iniciado en 1966 la auténtica avalancha de emisiones que inundan la temática de arte, haciendo ardua con frecuencia una indagación y una clasificación bien definidas, hemos creído oportuno fijar hasta ese año el límite de nuestras indagaciones, advirtiendo que se encuentran representadas ochenta naciones con más de cuatro mil sellos:

1866. Terranova. Probable año de aparición del primer sello con argumento pictórico. Retrato del príncipe Alberto, realizado por el alemán Wintherhalter y conservado en el castillo de Windsor.

1882. Venezuela. Retrato de Simón Bolívar, ejecutado por A. Michelena.

1892. El Salvador. Desembarco de Cristóbal Colón. De una pintura de John Vanderlyn, conservada en Washington, Capitolio.

1893. Estados Unidos (primer valor de la serie llamada Colombiana). Cristóbal Colón, de un retrato de W. H. Powell.

1895. Portugal. «Visión de San Antonio», de Murillo, conservada en la catedral de Sevilla.

1896. Japón. Retrato del príncipe Arisugawa, obra de E. Chiossone. Colección Takamatsu, Tokio. También un retrato de Simón Bolívar, en un sello boliviano de 1897, y otro de Vasco de Gama, en un ejemplar de las Azores, completan el siglo pasado.

Dentro del tema se registran los sellos de mayor rareza y mérito entre los emitidos por naciones europeas. Y concretamente: «Luna de miel», de Maurice von

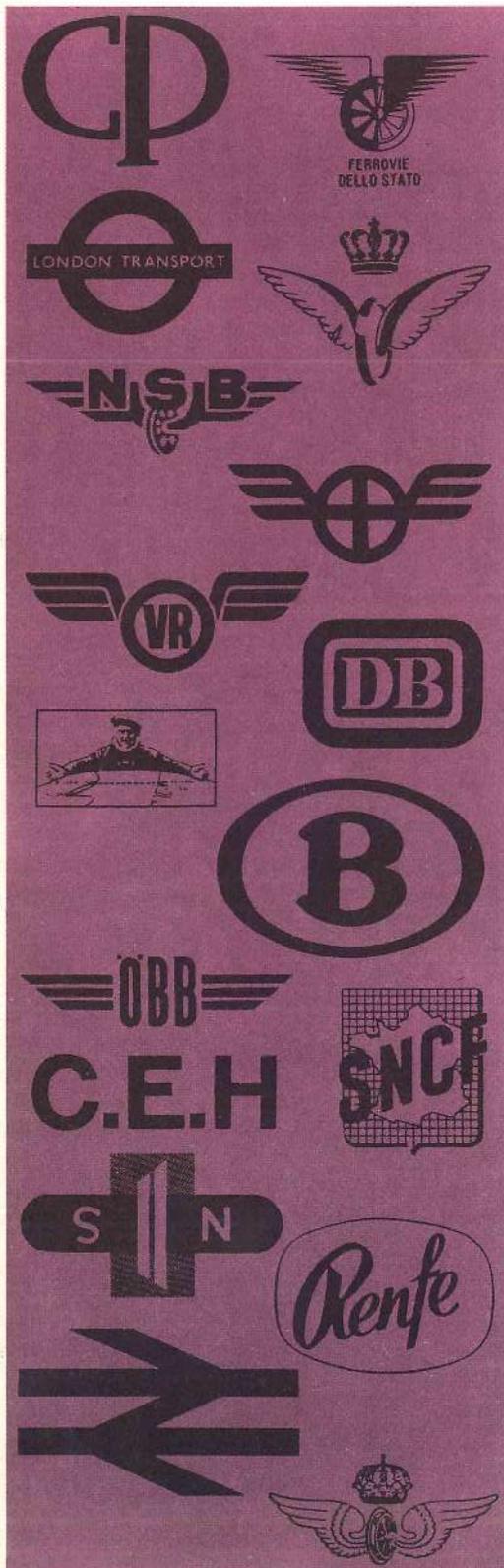
Schmidt, 1933, Austria; hojita más conocida por WYPA 1933. «Escena pastoral», de Joseph Manes, hojita-bloque emitida en 1934 por Checoslovaquia. «La caridad», de Rafael Sanzio, Sarre, 1928. Otros valores notables son algunos sellos emitidos por los Estados Unidos, España («Maja desnuda» y retrato de Sorolla), Vaticano y algunos más.

Una ordenación por naciones se hace siempre un tanto ardua, dado lo apremiante de las nuevas emisiones. Advertimos que le toca a España encabezar esta hipotética clasificación nuestra, con más de trescientos ejemplares, seguida por Rusia con más de doscientos. Se destacan también, con un número notable de sellos, Bélgica, Francia, Alemania (occidental y oriental), Vaticano e Italia.

Entre los grandes maestros, los más celebrados por la variedad de los argumentos elegidos para el sello, que atestiguan también la validez de una vida dedicada al arte, son Diego Velázquez (con más de cuarenta ejemplares), Goya, Rafael, Rubens y Leonardo. Les siguen Miguel Ángel, Van Dyck, Rembrandt, Sorolla, Ribera, Holbein, Fragonard y Delacroix, sin olvidar a Picasso, con sus numerosas palomas, y a Annigoni, con el retrato de Isabell II.

A diferencia de otras temáticas, en torno a la pintura gravita toda una imponente serie de obras culturales de notable interés, donde el coleccionista puede encontrar cualquier dato relativo al artista y a su obra. Un buen catálogo, además de enunciar los datos filatélicos, debe citar los datos históricos sobre el artista y su obra, suministrando todas las indicaciones de individualización de la obra representada en el sello. Estos elementos son necesarios para la preparación de cualquier colección.

Pintura y escultura son afines. A la escultura, que es el arte de tallar piedras, mármol, madera y otros materiales, se llega a través del dibujo. Presentando filatélicamente la escultura las mismas analogías temáticas de la pintura, lo expuesto para la primera es fundamentalmente válido para la segunda de las artes representativas. A diferencia de la temática sobre la pintura, la de la escultura está avalada por un menor número de sellos. Pero también merece una subdivisión del argumento representado, que creemos poder clasificar en: a) grupos estatuarios; b) altorrelieves y



2  
bajorrelieves; c) escultura de madera; d) escultura antigua; e) escultura moderna.

En un reciente catálogo se citan cerca de mil quinientos sellos que representan a la escultura en sus distintos aspectos. Este número está muy lejos del que compone el tema pictórico del período tomado en consideración. No obstante, la de la escultura es una temática filatélicamente válida, que presenta sellos de mérito y de notable interés histórico y artístico.

Cerca de ciento cincuenta naciones están presentes en este tema. Los primeros ejemplares que representan argumentos escultóricos pertenecen a Grecia (la serie olímpica de 1896). A continuación:

1896. Grecia (boxeadores), estatua de Lisippo, cuyo original se halla en Florencia.

1896. Grecia (discóbolo de Mirón).  
1899. San Marino (estatua de la Libertad).

1900. Greta (estatua de Mercurio).  
En esta temática los valores claves son: «La Marsellesa», altorrelieve del Arco de Triunfo (Francia); la «Virgen negra de Montserrat», escultura de madera conservada en el Monasterio de Montserrat, España; la Serie olímpica de Grecia de 1896; un bajorrelieve antiguo que reproduce a Europa (sin dentar), emitido por el Líbano en 1948, y el discóbolo de Mirón en una serie de tres valores de la República Dominicana, de 1937.

Una ordenación por naciones pone claramente a Grecia a la cabeza, con más de ciento cincuenta sellos. Esta nación tomó



3  
1-2-3-4. También los símbolos ferroviarios pueden completar una inteligente colección de sellos que tengan por argumento los ferrocarriles. He aquí una interesante galería filatélica que supone un pequeño ejemplo de cómo se puede plantear esta bella temática.



del arte antiguo los argumentos para representar en sus sellos. La siguen Italia, Egipto, el Vaticano, Uruguay, Francia, Siria y España.

Uno de los argumentos más representados es el discóbolo de Mirón que ha dado paso a las emisiones sobre escultura de los siguientes países: Bélgica, Bulgaria, Costa Rica, República Dominicana, Grecia, Italia, Haití, Panamá, Rumania y San Marino.

La temática presenta un vastísimo campo de indagación y de búsqueda.

## LOS FERROCARRILES EN LOS SELLOS

El paso de un convoy ferroviario sigue despertando aún el interés más vivo entre

los adultos y los niños, indudablemente mayor del suscitado por los aviones que cruzan el aire a velocidades supersónicas. Tal fascinación tenía que encontrar eco en la filatelia y, en efecto, son muchos los sellos que tratan el argumento: Trenes, en el más amplio sentido de la palabra. Y no son pocos los coleccionistas que cuidan tal temática. Se trata, sobre todo, de una colección poco costosa y alimentada con novedades emitidas con sabia dosificación y sin espíritu especulativo.

Dada la amplitud del tema, no sería posible llevar de la mano al coleccionista por una correría catalogadora de los sellos emitidos en el campo ferroviario, incluso porque es de creer que el filatelista prefiere identificarlos por sí solo con la

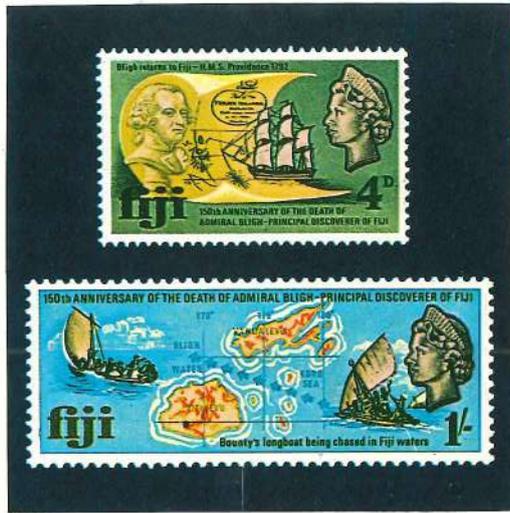
ayuda de cualquier catálogo, o siguiendo, por lo menos hasta 1959, el catálogo especial «Timbres ferroviaires», editado en lengua francesa por «La vie du rail» (11, rue Milan, París). La misma «Vie du rail» (revista para los ferroviarios franceses) publica de vez en cuando suplementos descriptivos de novedades. A su vez, la española «Vía libre» contiene mensualmente referencias a los sellos de ferrocarriles. Otra buena fuente de informaciones la constituyen los distintos folletos editados por la American Topical Association, con sede en USA, en la ciudad de Milwaukee, que reúne a filatelistas de distintas temáticas. Y vale la pena recordar que, en una encuesta llevada a cabo recientemente, entre sus ocho mil socios, esparcidos por sesenta países del mundo, resulta que entre setecientos temas o argumentos temáticos distintos, el de los trenes y ferrocarriles ocupa el duodécimo lugar.

Naturalmente, la amplitud del tema ferroviario hace necesario que el coleccionista realice una colección orgánicamente concebida, que aun siguiendo, por exigencias de ordenación de las páginas del álbum, un orden cronológico de emisión (y no también, alfabético de los Estados emisores), acompañe, por decirlo así, a los ferrocarriles en su desarrollo a través de muchos años. Una colección ferroviaria puede desarrollarse según el esquema siguiente: 1) antiguas máquinas de vapor; 2) locomotoras modernas; 3) locomotoras eléctricas; 4) automotores Diesel; 5) evolución de las locomotoras; 6) vagones de viajeros y mercancías; 7) convoyes ferroviarios; 8) estaciones; 9) metropolitanos; 10) estaciones marítimas y «ferry boats»; 11) parques y líneas ferroviarias; 12) puentes, viaductos y túneles; 13) pasos a nivel y señales; 14) personal ferroviario; 15) trenes antiguos y modernos, reproducidos al mismo tiempo.

Conviene recordar, a título de curiosidad, por ejemplo, que el primer grupo, sugerido para el planteamiento de una temática ferroviaria, comprende el primer sello que reproduce una máquina de vapor, emitido en 1860 por el antiguo Estado de Nueva Brunswick (ahora Canadá). También contiene uno de los primeros sellos conmemorativos editados en el siglo pasado.



1



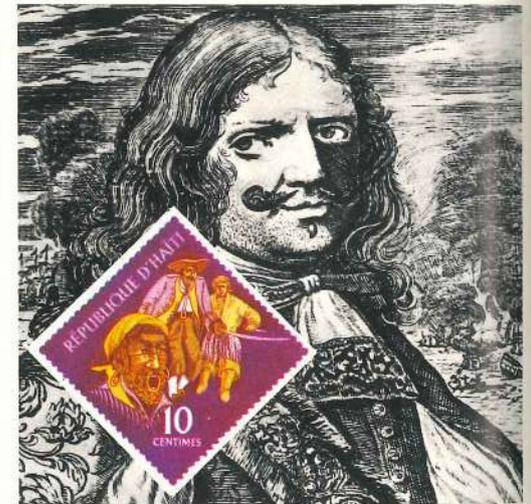
2

1-2-3-4. En la red de un coleccionista temático existe también lugar para una colección de sellos sobre buques antiguos. Espléndidos ejemplares de la Comunidad británica relatan historias de aventurados descubrimientos y de legendarias batallas contra los piratas. Una serie de Haití se dedicó en 1961 a los piratas del Caribe capitaneados por Morgan.

5. San Marino emitió en 1962 una serie de quince valores sobre la historia del automóvil, teniendo como argumento antiguos vehículos. La temática sobre los automóviles de ayer y de hoy cuenta con muchos seguidores.



3



4



5

6. Es amplísimo el campo de la especialización temática sobre los centenarios del sello. He aquí dos bellas tarjetas conmemorativas del primer centenario del efecto postal —el famoso «penny black» de la reina Victoria— aparecidas en Viareggio, en 1940.

En el tercer grupo se pueden encuadrar, casi a modo de síntesis, aquellas series fin que emitieron Bélgica (Paquetes postales, 1949-52), San Marino (1964) y el Principado de Mónaco (1968), representando cronológicamente el ciclo evolutivo de la locomotora, desde la más vetusta máquina de vapor hasta las modernísimas locomotoras. La octava sugerencia es bastante atractiva, porque nos da ocasión de aventurarnos imaginariamente por el subsuelo de Moscú y de otros metropolitanos rusos famosos por su fastuosidad y que el correo soviético ilustró con numerosas emisiones.

Muy interesantes, también, el grupo de emisiones relativas a puentes y a viaductos representados en los sellos, entre ellos el audacísimo viaducto Lutschberg, en la línea Berna-Briga-Domodossola, que el correo suizo recordó en 1955, con motivo del cincuentenario de su construcción.

Queremos recordar que Bulgaria, hablando de los hombres de los trenes, en un sello emitido en 1939 representó a un maquinista de excepción, Boris, rey de Bulgaria, que tenía una particular predilección por conducir locomotoras.

El no poco difundido «hobby» de los trenes en miniatura fue recordado ya en tres sellos, el primero de ellos emitido en 1955 por Rumania, el segundo por Alemania oriental y el tercero por Gran Bretaña, emitidos en 1968, y que representan, respectivamente, un conjunto ferroviario en miniatura, una serie de modelos a escala 1/86 y un primitivo tren de cuerda corriendo sobre un rudimentario círculo de carriles de latón.

También la marcofilia ha prestado su contribución de matasellos postales relativos al tema. Se conocen, por ejemplo, matasellos que reproducen locomotoras a vapor y eléctricas, vagones, convoyes e incluso breves secciones de raíles fijados sobre traviesas. Sin embargo, tales matasellos, aun siendo interesante complemento de una colección con argumento ferroviario, son de limitada divulgación y difíciles de encontrar.

El filatelista que ama los trenes puede de esta forma iniciar y llevar a cabo un maravilloso viaje por el mundo ferroviario y soñar que se encuentra ya sobre un «pullman», arrastrado por una vieja «cafetera» americana con su característica chimenea de embudo invertido y con su

**1° CENTENARIO DEL FRANCOBOLLO**  
**6° CONCORSO FILATELICO DELLA GIOVENTÙ**  
**VIAREGGIO**  
**31 AG. 2 SETT. 1940-XVIII**

SOTTO GLI AUSPICI DELL' O. N. D.  
 DELL'AZIENDA AUTONOMA DELLA VERSILIA  
 DEI DOPOLAVORO FILATELICI TOSCANI

**CARTOLINA POSTALE**

**VIAREGGIO**  
**2-9.40**  
**CENTENARIO FILATELICO**

**1° CENTENARIO DEL FRANCOBOLLO**  
**31 AGOSTO-2 SETTEMB. XVIII**

**DOPOLAVORO FILATELICO VIAREGGIO**  
 N. **144** Intero Tessera

rastrillo «para apartar animales» (Chile), ya sobre un lujoso Trans-Europa Express (Suiza), cruzando semáforos dispuestos en vía libre (Bélgica), estaciones de montaña (Suiza), para llegar a amplísimas estaciones de metrópolis (China), mientras admira desde una ventanilla del vagón (Luxemburgo) el largo haz de carriles que se desanudan a su lado.

## LA FILATELIA EN LOS SELLOS

Una de las más sugestivas colecciones temáticas tiene por argumento la filatelia en sí, o sea, la colección de los sellos que tienen como protagonistas... a sí mismos y a todo lo que concierne al mundo filatélico. En efecto, los sellos a veces conmemoran a sus antepasados. Y lo hacen, particularmente, con motivo de centenarios de emisión del primer sello o de la primera serie de un determinado país.

Cuando se habla de sellos con argumento filatélico, el pensamiento corre instintivamente a los valores emitidos para recordar el centenario mediante la reproducción del prototipo de franqueo postal de cien años atrás: de la primera aplicación en ese Estado del invento de Hill. Pero esto no es siempre así, ya que a veces tal centenario no se conmemora con la reproducción del primer sello, sino con una viñeta de distinto argumento. Otros aniversarios, en cambio, como por ejemplo el cincuentenario del primer ejemplar de la Somalia italiana (1953), o el vigésimo quinto aniversario de los primeros sellos soviéticos (1945), o también el vigésimo aniversario (1968) de la emisión del primer sello de las islas de Rinquin, se recordaron con la reproducción del primer sello emitido.

En otras ocasiones se ha elegido la ocasión de una muestra muy importante, o de una jornada filatélica, o de la Semana de la carta, para emitir un sello que reproduce un ejemplar anterior, aunque se haya modificado el color o el valor de franqueo. Pero dado que la mayor parte de los sellos con argumento filatélico han nacido justamente con motivo del centenario del primer ejemplar emitido por los distintos países, se puede formar una colección de reproducciones de sellos estampados muchos años antes y, por lo tanto,

se llega a poseer los facsímiles —casi siempre en los colores originales— de piezas que se han hecho bastante raras y que de otra forma sería sólo un sueño poderlas tener.

El mejor criterio para la clasificación de los sellos con tema filatélico sólo puede ser el estrictamente cronológico en cuanto a emisión, partiendo del primer ejemplar, o sea, de la hojita editada por Francia en 1925 para recordar la Exposición filatélica de París, y que consiste en la reproducción en color rojo y en bloque de cuatro de un sello de la serie alegórica «Sage», emitida en 1876. Desde entonces han aparecido numerosos ejemplares, sueltos, en serie y en hojitas, que el filatelista podrá descubrir por sí mismo mediante una diligente búsqueda sobre los distintos catálogos.

Si bien la mayor parte de los ejemplares reproducen sellos emitidos en época anterior, existen otros que ilustran la actividad filatélica y sus instrumentos. Bastará recordar que se han representado coleccionistas, adultos y muchachos, admirando las páginas abiertas de sus álbumes, lentes de aumento posadas sobre sellos, pinzas, clasificadores, etc.

Ni las más recientes emisiones de algunos Estados han olvidado la reproducción de catálogos y de revistas filatélicas. Desde el más antiguo y ahora ultracentenario Stanley-Gibbons, a la edición de 1965 del mismo (AJMAN, serie de 1965, emitida con ocasión del 125 aniversario del primer sello); desde el Yvert al Zumstein y al Scout (Yemen, reino, serie en homenaje a la filatelia, de 1968). Liechtenstein quiso unir —en la serie de tres valores aparecida en diciembre de 1968 y dedicada a los pioneros de la filatelia— las efigies del creador de los primeros sellos ingleses, Rowland Hill, y de dos grandes coleccionistas de fama internacional, De Ferrari y Burrus, integrándolos así en el recuerdo con otro famoso filatelista y estadista, Franklin Delano Roosevelt, a quien Filipinas en 1950 (en ocasión del vigésimo quinto aniversario de la Asociación Filatélica Nacional) y el Principado de Mónaco (en una serie de correo aéreo emitida en 1947, con motivo de la exposición filatélica de Nueva York) habían honrado ya, reproduciendo su efigie en el momento de observar una página de su colección.

Son también muchísimos los matasellos

que llevan como dibujo la reproducción de efectos postales. Pero la dificultad reside en su identificación, por la falta de un catálogo general de marcofilia y por la limitación de empleo de tales matasellos y del número de quienes los reúnen, de forma que su hallazgo sucede casi siempre por casualidad entre los sobres que los comerciantes exponen con motivo de las exposiciones filatélicas.

La colección sobre filatelia en los sellos no es como algunas otras una colección de ciclo cerrado, sino que se alimenta siempre con nuevas emisiones, limitadas en cantidad y por costo, y que consienten, por lo tanto, una puesta al día agradable y nada fatigosa. Constituye, además, una pequeña colección general de sellos, cuya entidad numérica se cifra en algo más de las ochocientas cincuenta piezas y comprende —por recordar una auténtica rareza— incluso la reproducción (Guayana británica, serie conmemorativa de 1967) del único ejemplar existente del primer sello, el magenta, emitido por la antigua colonia inglesa en 1867.

## FILATELIA SCOUT

Al final del siglo pasado la atención de todo el mundo fue polarizada por la guerra anglo-bóer, que estalló en octubre de 1899 después de complejas vicisitudes políticas. El asedio de Mefekin, ciudad del Africa meridional, fue el centro de estos acontecimientos. La ciudad fue defendida, durante doscientos quince días, por las tropas británicas mandadas por el coronel Robert Baden-Powel, que para disponer en primera línea de todos los hombres hábiles pensó organizar a los muchachos de la localidad, para utilizarlos en los servicios auxiliares, como portaórdenes, camilleros y asistentes civiles.

De esta idea brotó después, en 1907, el escultismo, movimiento juvenil de alegre autoeducación que rápidamente alcanzó gran difusión. Al lado del varonil, surgió muy pronto su correspondiente femenino de las Guías.

Durante el asedio de Mefekin se utilizaron sellos del Cabo de Buena Esperanza y de Bechuanalandia, oportunamente sobrestampados. Pero bien por la escasez de valores a sobrestampar o bien por hacer



1  
1-2-3-4. Todos los Estados han recordado filatélicamente su primer sello. Una colección conmemorando a los fabulosos «números uno» lleva al álbum del coleccionista las reproducciones de rarezas casi siempre multimillonarias con un gasto más bien modesto.





1



2



3

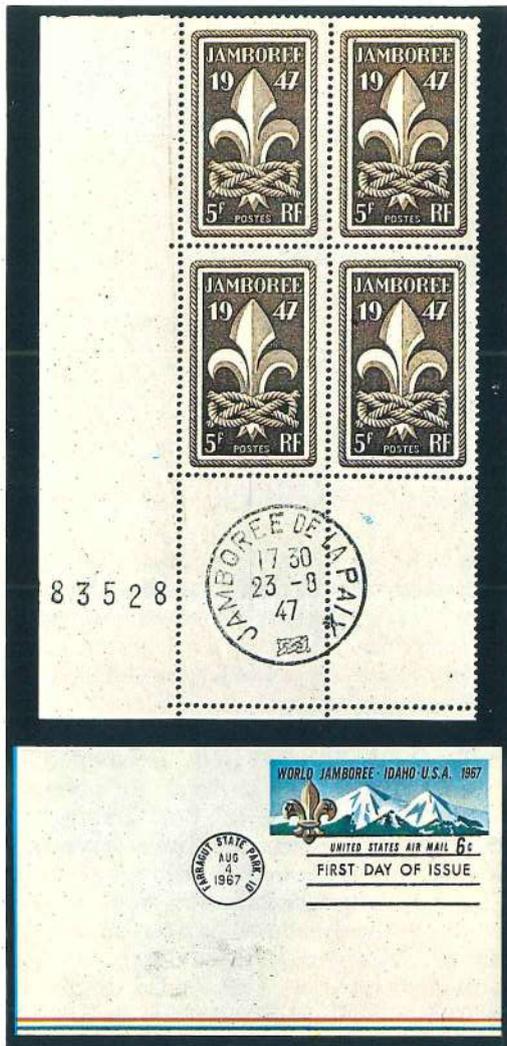
1-2-3-4. La temática sobre el escultismo está tan difundida en el mundo que permite la publicación de catálogos especializados, dedicados solamente a sellos, tarjetas y matasellos sobre los «scouts». Como se puede observar por las reproducciones, esta colección se presta a la realización de magníficos ejemplares.

algo nuevo y original, se realizaron también fotográficamente dos sellos propios, llevando uno la efigie del defensor de la ciudad —y después fundador de los scouts— y el otro la del sargento mayor Goodyear, bajo cuyo mando actuaban los «Muchachos de Mefekin». Estos, como portaórdenes, iban en bicicleta por la ciudad asediada, llevando mensajes y dando lugar a una tradición escultista postal.

Así, cuando el 28 de octubre de 1919 Checoslovaquia se convirtió en República independiente, el Gobierno del nuevo Estado, en espera de poder organizar los servicios postales y emitir sus propios sellos, encargó a los scouts de Praga la entrega de la correspondencia en la capital, y éstos realizaron dos sellos que llevaban un león rampante y esta inscripción en la parte superior: «POSTA CESKYCH SKAUTU» (correo checoslovaco scout). Las misivas transportadas, provistas de estos sellos, se matasellaban con matasellos adecuados que llevaban análoga inscripción e iban firmados por el scout portacartas. Finalmente, en la última guerra, durante el asedio de Varsovia, los scouts polacos, con riesgo de su propia vida, organizaron un servicio postal, sirviéndose para ello incluso del alcantarillado. La correspondencia, privada de franqueo, iba, sin embargo, provista de matasellos adecuados, realizados a veces simplemente con una patata.

Filatelia y escultismo van, pues, ligados desde los primeros días. Y por este motivo muchos Estados emitieron sellos en honor del movimiento scout o matasellos especiales (sobre todo, con motivo de reuniones y campamentos). Son particularmente numerosos los de los Estados escandinavos.

Por eso, hoy el coleccionismo temático relativo al escultismo se encuentra entre los doce más difundidos del mundo. Y sus especialistas se agrupan en asociaciones especiales en Italia, Benelux, Gran Bretaña y Estados Unidos. La Federación Internacional de Filatelia (FIP), en el seno de la propia comisión temática, organizó un grupo de escultismo. Periódicamente distribuye boletines informativos en varias lenguas (italiano, francés, inglés, alemán y español) que contienen informaciones varias, descripciones y anuncios, tanto de nuevos sellos como de timbres especiales, así como noticias de exposiciones y



manifestaciones inherentes a la filatelia scout.

Las numerosas emisiones filatélicas, hasta ahora efectuadas por unas ciento veinte administraciones postales de todo el mundo, se pueden distinguir así:

1. Sellos con sobreprecio a favor del movimiento (como las tres raras emisiones de Siam de 1920).

2. Sellos emitidos para recordar aniversarios de asociaciones de escultismo, o personalidades pertenecientes a ellas (por ejemplo, cincuentenario de las asociaciones de Ceilán o de la muerte de lord Baden-Powell).

3. Sellos emitidos genéricamente en honor del movimiento scout (Italia, 1968; Haití, en favor de los analfabetos).

4. Sellos emitidos con motivo de concentraciones nacionales o internacionales.

Estos últimos se pueden distinguir a su vez en sellos que recuerdan las Jamborees, o sea, las concentraciones de los representantes de las asociaciones scout varoniles de todo el mundo, que tienen lugar cada cuatro años; en ejemplares relativos a las Robert Moot, análoga concentración de los scouts mayores de diecisiete años; en los que hacen referencia a reuniones nacionales, pero no mundiales, llamadas Jamborette y en los que rezan con las conferencias internacionales, así como los que recuerdan los campamentos nacionales. Sin embargo, estas rigurosas distinciones no encuentran fiel cotejo en los sellos, que con frecuencia llevan impropriadamente la inscripción Jamboree incluso para manifestaciones que no lo son.

No son éstos los únicos errores que acompañan a los sellos scout. Existen muchísimos otros, tanto de grafía como de representación o de interpretación. La mayor parte de los sellos scout representa a muchachos ocupados en sus actividades, que por lo común se desarrollan al aire libre. Por tal motivo, quizá, estos sellos son coleccionados también por muchos especialistas en deportes, haciendo todavía más popular este particular sector filatélico.

Entre las ilustres personalidades scout representadas en los sellos figuran la reina de Dinamarca, los soberanos del Irán, Constantino de Grecia, el rey Carol de Rumania, la reina Isabel II del Reino Unido y la princesa Margarita. Pero también figuran en los sellos otros personajes que han sido, o son, scouts, aunque no de uniforme, como Jean Charcot, que fue presidente de los Eclaireurs de Francia; Francisco Moreno, fundador de los scouts argentinos, y Humberto II de Saboya. También son numerosísimas las viñetas dedicadas al escultismo.

Para alargar la temática scout existen también otras emisiones que recuerdan localidades inherentes a la vida y a la historia del movimiento.

En honor del escultismo se han emitido también enteropostales, como una tarjeta estadounidense lanzada en ocasión de la Jamboree de 1968. Así como son muchísimos los matasellos, especiales y de propaganda, emitidos por distintos países.

1. Bloqueo de Berlín, 1948: un raro sobre con matasellos especiales de la operación aérea aliada.



La temática scout es hoy el centro de la atención del mundo filatélico en la escala de los valores de las colecciones de argumento.

## BERLÍN, 1948: EL BLOQUEO Y EL PUENTE AEREO

Derrumbado el III Reich con el suicidio de Hitler en los locales de la Cancillería, Berlín, sometida a hierro y a fuego por las tropas aliadas que avanzaban por todas partes, conoció la suerte de las ciudades vencidas: férrea ocupación, bolsa negra, procesos y ejecuciones sumarísimas, hambre, carestía, miseria y desesperación. Resultaba claro que las condiciones de los vencedores serían particularmente gravosas. Stalin, en Teherán, en 1943; y en Yalta, en febrero de 1945; había logrado fuertes concesiones de Roosevelt.

Con el golpe de Estado de Praga, del 25 de febrero de 1948, que fue seguido de toda una serie de decisiones unilaterales del Kremlin, se tuvo la clara sensación de que nuevas nubes se estaban condensando. Entretanto, Alemania estaba dividida en cuatro zonas de ocupación: francesa, inglesa, americana y soviética. En cuanto a Berlín, dotado de un status particular, que entre otras cosas le permitía emitir sellos, el problema se presentaba arduo. Organizadas las elecciones, resultó elegido un sindico (Oberbürgermeister) decididamente anticomunista, pero los soviéticos impidieron su toma de posesión.

Ante la decisión de los aliados de introducir en las respectivas zonas de ocupación el marco occidental, la reacción de Stalin fue inmediata. El 1.º de abril fueron tomadas por parte de los soldados del Ejército Rojo las primeras medidas dirigidas a limitar los transportes hacia la zona occidental de Berlín. El 23 de junio, el bloqueo de los suministros se hizo total. Se cerraron los accesos por carretera, por ferrocarril y fluviales. Para forzar el bloqueo y ayudar a los berlineses asediados, sólo quedaba el pequeño corrector aéreo reservado por los acuerdos interaliados. Parecía imposible, aparte de ser extremadamente costoso, mantener con vida a una ciudad de más de dos millones de habitantes con un ingente despliegue de fuerzas aéreas. Pero se trataba de un compromiso de gran valor político y moral.

Después de largas discusiones en Moscú, en París y en el Consejo de Seguridad de la ONU, Rusia adoptó una posición menos intransigente con los acuerdos Jessup-Malik del 4 de mayo de 1949. El consiguiente desbloqueo del 12 de mayo señaló para todo el mundo el fin de una pesadilla. Entretanto, la resistencia de los aliados y de los berlineses fue alimentada por el puente aéreo, establecido por la aviación americana e inglesa entre los aeropuertos de la Alemania de Bonn y los de Berlín Oeste (aeropuerto de Tempelhof, donde se ha erigido un monumento conmemorativo reflejado también en un sello: Gatow y Tegel). El bloqueo completo duró cuatrocientos sesenta y dos días, desde el

26 de junio de 1948 hasta el 30 de septiembre de 1949.

El récord de tonelaje transportado se alcanzó entre el 15 y el 16 de abril, con 11.600 toneladas de suministros, cargados sobre 1.364 aparatos que se sucedieron en la pista de aterrizaje con intervalos de poco más de un minuto. Todo debía llegar del aire, desde el combustible a los géneros alimenticios, desde el vestuario a las medicinas. En quince meses se transportaron víveres y géneros de primera necesidad por un total de 2.132.403 toneladas. El gasto fue de más de 250 millones de dólares. Gravosa fue también la pérdida de vidas humanas: cerca de cuarenta aviadores perdieron la vida en esta tarea altamente humanitaria. En efecto, los cazas rusos interceptaban sin piedad a los aviones que se salían de la ruta del estrechísimo pasillo aéreo.

Entretanto, el 7 de octubre se instalaba en Berlín Este el Gobierno de la nueva República Democrática Alemana, al que cedía los poderes la Administración militar soviética. Berlín Oeste, capital moral de toda Alemania, por oposición de las potencias vencedoras, todavía hoy no se ha integrado a la República Federal Alemana, gozando de un status particular.

Fueron tres los sellos emitidos que de alguna manera recuerdan la gigantesca operación aérea. Los tres se emitieron en Berlín. El primero, de 15 pfennig (azul), que forma parte con un valor de 1 marco de la tercera serie «Obras célebres», representa el monumento erigido sobre el campo de aviación de Tempelhof. El último, de 25 pfennig (ladrillo-oliva oscuro), es de 1959 y recuerda el décimo aniversario del puente aéreo.

El 15 pfennig azul, que reproduce el aeropuerto de Tempelhof, es el séptimo valor de una serie compuesta por diecisiete sellos, que fue emitida en 1949.

El ejemplar de 1 marco lila, de formato más grande respecto a los bajos valores de la serie, muestra un cuatrimotor en primer plano sobrevolando el mismo aeropuerto. El 25 pfennig, ladrillo-lila oscuro, es un ejemplar que apareció aisladamente para recordar el décimo aniversario del puente aéreo. La viñeta presenta diez aeroplanos en vuelo.